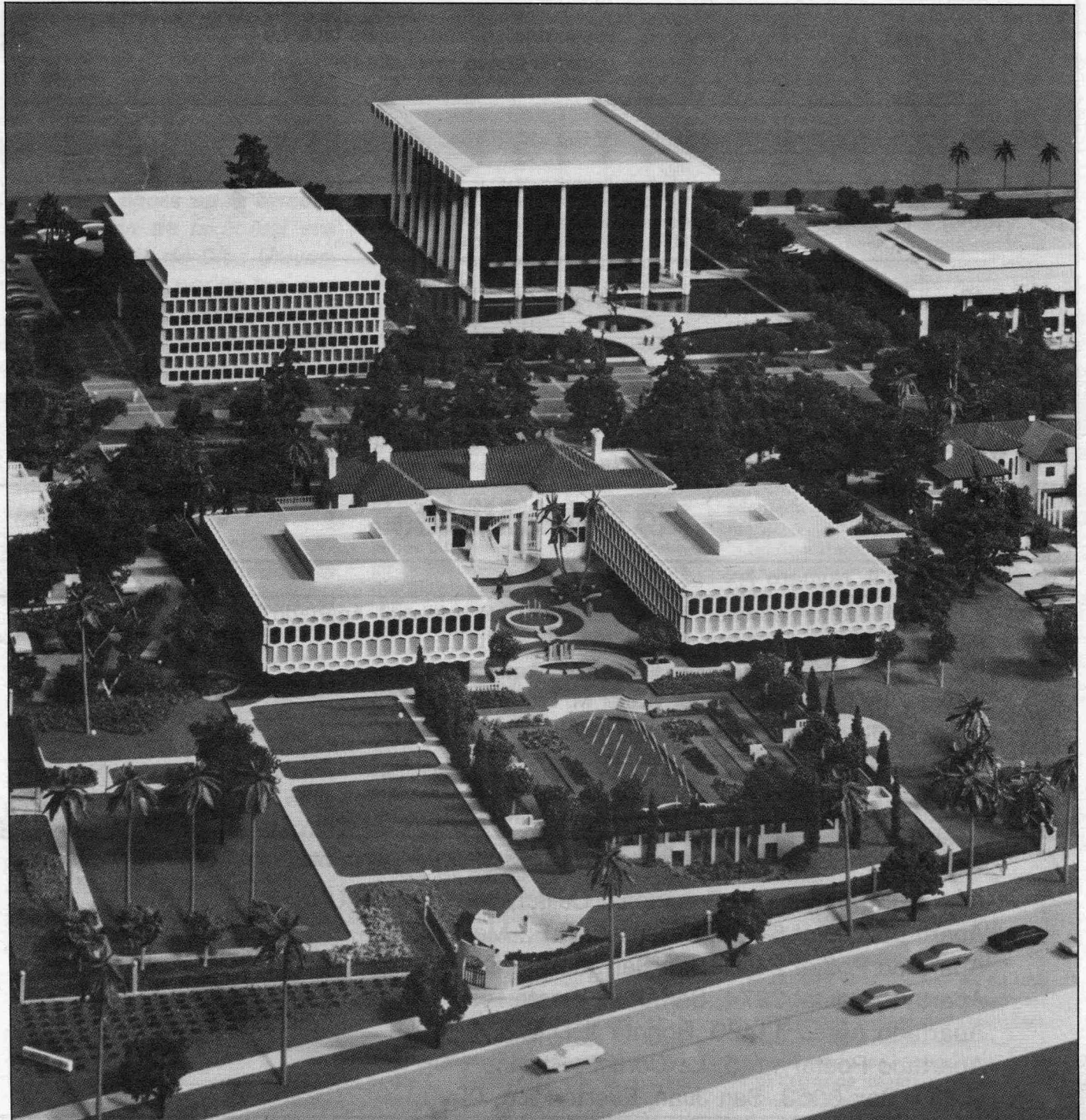


El Comunicado

DE LA IGLESIA DE DIOS UNIVERSAL



JULIO 1979

En esta edición:

-
- 3 La historia de la Iglesia de Dios Universal
-
- 6 ¡¡La fuerza de voluntad!!
-
- 9 Supuestas contradicciones bíblicas
¿pueden acaso resolverse?
-
- 12 Iglesia en acción
-
- 14 Carta del Sr. Armstrong
-
- 18 Relatos de la Biblia
-

La Portada: Representación en pequeña escala del centro universitario Ambassador, patrocinado por la Iglesia de Dios Universal.

El Comunicado

Volumen 4, Número 7

Julio 1979

El Comunicado es publicado por la Iglesia de Dios Universal, Apartado 111, Pasadena, California 91123, EE.UU.

Presidente y Pastor General: Herbert W. Armstrong

Director de la Obra Hispana: Walter M. Dickinson

Redacción: L. H. White

Director de Arte: Tomás H. Williams

Fotografía: K. David Speaks

Colaboradores: Luciano Baltomeo, Cathy Howarth, Donald Walls.

Dirija su correspondencia a la dirección más cercana:

Apartado Postal 111, Pasadena, California 91123 EE.UU.

Apartado Postal 5-595, México 5, D.F., México

Apartado Postal 2499, San Salvador, El Salvador

Apartado Postal 3274, San José, Costa Rica

Apartado Aéreo 11430, Bogotá 1, D.E., Colombia

Apartado Postal 1145, La Coruña, España

G.P.O. Box 6063, San Juan, Puerto Rico, 00936

La historia de la Iglesia de Dios Universal

por Herbert W. Armstrong

Estamos ahora en la tercera generación de la actual era de la Iglesia de Dios Universal. Son muy pocos los que quedan de aquella primera generación y que recuerdan cómo Dios la comenzó. Este artículo trae noticias muy reveladoras para la mayoría de los miembros y corrige un falso rumor acerca de Herbert W. Armstrong y la era "Sardis" de la Iglesia. El Sr. Armstrong no abandonó la Iglesia de Dios (era Sardis) para comenzar la actual Iglesia de Dios Universal. ¡Tampoco intentó llevar tras de sí a sus miembros! Jamás fue miembro de ninguna de las dos facciones de esa iglesia, aunque sí fraternizó con ellas y ayudó a ambas. La relación del Sr. Armstrong con "Sardis" fue una relación caracterizada por el dar y no por el quitar.

PARA ACLARAR de una vez por todas mis relaciones de cooperación con la *Iglesia de Dios, Séptimo Día*, de Stanberry, Misuri, y la *Iglesia de Dios de A. N. Dugger de Salem*, West Virginia, en seguida relataré los hechos verdaderos.

Están circulando algunos rumores en el sentido de que mi hijo Garner Ted Armstrong está haciendo ahora precisamente lo mismo que hizo su padre en los años 1933 a 1937. Este rumor, como la mayoría de los que empiezan por razones equívocas, es FALSO.

La conversión del Sr. Armstrong: No había una Iglesia organizada en términos bíblicos. Los errores suelen surgir de una premisa falsa que se ACEPTA descuidadamente, sin pruebas.

La verdadera y original Iglesia de Dios fue establecida en el año 31 E.C. por Jesucristo. Era un ORGANISMO ESPIRITUAL, no una organización mundana; pero sí estaba bien organizada según las NORMAS DE DIOS.

Su Cabeza era Jesucristo, quien ya había ascendido al trono de Dios en el cielo. Fue fundada sobre CIMIENTO SOLIDO, un cimiento espiritual que eran los apóstoles (Nuevo Testamento) y los profetas (Antiguo Testamento) con Cristo como verdadera Cabeza.

Bajo los apóstoles y los *poquísimos* profetas después del año 31 E.C. estaban los evangelistas, pastores, otros ancianos y maestros, diáconos y diaconisas. Era verdaderamente "... la familia de Dios... en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor" (Efesios 2:19-21), con "... todo el cuerpo bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente..." (Efesios 4:16).

Pero después del año 33 E.C. se

desató una persecución violenta (Hechos 8:1). Entre los años 53 y 59 E.C. otro evangelio se estaba apoderando de las iglesias, y antes del año 70, ¡el evangelio que Cristo predicó había sido SOFOCADO! La Iglesia fue obligada a esconderse y a hacer sus reuniones en secreto.

El apóstol Policarpo (discípulo del apóstol Juan), y más tarde otro llamado Policrates, tuvieron algunas controversias acaloradas con los obispos romanos de la falsa religión de los misterios babilónicos (Apocalipsis 17:5), que bajo Simón el Mago (Hechos 8) había adoptado el nombre de "cristianismo".

En Apocalipsis 2 y 3 vemos los mensajes inspirados por Cristo desde el trono de Dios.

Las siete iglesias. El apóstol Juan relata: "Yo estaba en el espíritu en el día del Señor..." (Apocalipsis 1:10). Es decir, que Juan fue llevado por el Espíritu de Dios EN UNA VISION al lejano y futuro DIA DEL SEÑOR. Desde los tiempos de Adán hasta hoy (unos 6000 años) hemos estado en el día del HOMBRE, bajo el engaño y la dirección de Satanás.

El período vaticinado en más de 30 profecías y llamado el "día del Señor" es aquel cuando Dios intervendrá sobrenaturalmente y comenzará a apoderarse del mundo; empezará pronto, quizá uno a tres años antes de la segunda venida de Cristo para GOBERNAR A TODAS LAS NACIONES.

El apóstol Juan fue llevado en una visión a ese día del Señor, llamado así en Apocalipsis 1:10, el cual constituye el TEMA del libro del Apocalipsis.

Continuando en Apocalipsis 1:10: "Y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y el Omega [A y Z], el primero y el últi-

mo. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia...". Entonces Cristo nombró a las iglesias, comenzando por Efeso y terminando por Laodicea.

Después, Juan vio en su visión siete candelabros de oro "y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre [Cristo]... tenía en su diestra siete estrellas...".

Entonces Cristo dijo: "El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias" (Apocalipsis 1:20). Luego siguen los mensajes de Cristo a los ángeles de las siete iglesias, en los capítulos 2 y 3.

Hace 51 años yo estudié profundamente estas siete iglesias y el mensaje que Cristo les envió, y llegué a la conclusión, después de una investigación exhaustiva, de que ellas representan las siete condiciones que prevalecerían en la Iglesia de Dios en todos los tiempos, desde el año 31 E.C. hasta el regreso de Cristo; pero también representan las *siete* ERAS de la Iglesia de Dios durante los últimos 1900 años. Dios me mostró que la condición descrita aquí para Efeso PREDOMINARIA durante la primera era, la condición de la iglesia en Laodicea descrita en la última era inmediatamente anterior a la venida de Cristo predominaría entonces. Pero definitivamente, ellas señalan SIETE ERAS SUCESIVAS.

Pérdida del primer amor. La característica principal de la era de Efeso, la primera que comenzó en el año 31, fue la pérdida del primer amor. La Iglesia comenzó el día de Pentecostés de ese año con gran regocijo y profunda espiritualidad. Pero alrededor de los años 53 a 59 ya estaba adoptando OTRO EVANGELIO. ¡EL MENSAJE EVANGELICO DE CRISTO SE ESTABA SUPRIMIENDO YA!

Una violenta persecución se había desatado desde el año 33, y ya para el año 70 la verdadera Iglesia se había visto obligada a ocultarse. Estaban desanimados, habían perdido su primer amor. Pero también esto ha sucedido en todas las eras de la Iglesia, aunque no de manera tan predominante como en los dos primeros siglos.

La Iglesia se esparció. Después de ese primer siglo jamás volvió a ser un solo organismo organizado y compacto.

Este es un hecho que la mayoría de las personas hoy ignoran. Probablemente suponen que existió una iglesia muy unida desde el primer siglo hasta ahora. PERO ESO NO ES CIERTO.

Pero cuando Cristo venga, vendrá a una Iglesia que SI ESTARA bien organi-

zada, la "familia de Dios... en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor" (Efesios 2:19-21).

ESTE ES EL TEMPLO AL CUAL LLEGARA JESUCRISTO. Esta es la única Iglesia que, después de resucitada, se desposará con Cristo!

Pero cuando yo estaba recién convertido, la Iglesia (era de Sardis) se encontraba muy dispersa. En los Estados Unidos había una sede en Stanberry, Misuri, pero existían otros pequeños grupos aislados que hemos descubierto desde entonces en Centro y Suramérica y en Europa. Estos hermanos guardaban el Sábado, los Días Santos (que el grupo Sardis en Norteamérica no estaba guardando), y conservaban el nombre, Iglesia de Dios. Ahora forman parte de la Iglesia de Dios Universal.

Herbert W. Armstrong y la era Sardis. Yo nací en un hogar estable y creyente, de padres cuáqueros cuyos antepasados emigraron de Inglaterra a Pensilvania con William Penn, cien años antes de que los Estados Unidos se convirtieran en nación.

A la edad de 18 años perdí todo interés activo en la religión. Me había hecho un autoexamen, junto con un estudio de las diversas profesiones y ocupaciones para determinar donde encajaba mejor. Esto me guió a la profesión publicitaria y la vida de negocios. Tuve un éxito inusitado. A lo largo de los años estudié diligentemente y puse mis conocimientos en práctica. Plantifiqué mi negocio de modo que mis contactos fueran principalmente con "los de arriba".

Después, a la edad de 34 años, me asaltaron dos desafíos inquietantes. Después de nueve años de vida matrimonial feliz, mi esposa había comenzado a guardar el Sábado. Yo me quedé atónito. Para mí, esto era una muestra de fanatismo religioso. Ella insistía que había encontrado tal enseñanza en la Biblia.

Mi primera inquietud fue: ¿Qué dirán mis amigos y clientes? ¡La idea era humillante!

Todos los argumentos fluían rápidamente a mi cabeza. Pero era inútil. Ella decía haber encontrado esta enseñanza en la Biblia.

Yo insistí que la Biblia dice: "Guardarás el domingo".

"¿Puedes encontrarlo en la Biblia?" me preguntó ella.

"No", le respondí, "conozco muy poco la Biblia. Mis intereses y conocimientos giran alrededor de los negocios. Pero sé que la Biblia enseña a guardar el domingo porque *todas las iglesias no pueden estar equivocadas,*

y ellas basan sus creencias en la Biblia".

Ella se sonrió sinceramente, cosa que me exasperó más aún, y me dijo:

"Si puedes demostrarme que la Biblia manda guardar el domingo, yo lo volveré a guardar".

No pude esquivar el reto. ¡Mi matrimonio dependía de ello!

Un segundo desafío. Una cuñada recién casada y egresada de la universidad me lanzó un segundo desafío humillante, al espetarme, con desprecio, las siguientes palabras:

"Herbert Armstrong, ¿no eres más que un *ignorante!* ¡Cualquier persona medianamente educada *sabe* que la vida humana surgió por medio de la evolución!"

Yo era orgulloso. No había descuidado el estudio y la educación. Creía conocer el tema de la evolución, y no me convenía. Pero tuve que admitir que jamás había estudiado el asunto en profundidad.

El doble desafío me llevó a realizar una decidida investigación, día y noche. Ese estudio intensivo duró seis meses hasta que encontré la respuesta basada en *pruebas*. Sin embargo, hasta el día de hoy nunca he cesado ese estudio.

No sólo me sentí disgustado y humillado por tales desafíos, sino que estaba resuelto a probar que tanto mi esposa como mi cuñada estaban equivocadas. Ambos desafíos tenían el mismo punto de partida, el libro del Génesis en la Biblia, aunque ése era sólo el principio.

Investigación sobre la evolución. Pero no comencé mi estudio con Génesis. Primero me lancé a las obras de Darwin, Lyell, Haeckel, Huxley, Spencer, Vogt, Chamberlin y Moore, y a otras anteriores: la teoría del "uso y desuso" de Lamarck, anterior a la hipótesis darwiniana de la "supervivencia del más apto".

Estos escritos me parecieron inmediatamente convincentes. Tenían que serlo, pues de lo contrario no habrían logrado una aceptación universal en el mundo de la educación superior. Comprendí perfectamente cómo la educación había caído presa del concepto evolucionista.

Después comprendí que la evolución es el intento del ateo por explicar una creación sin la pre-existencia de un Creador.

Esta primera etapa de mi estudio conmovió rudamente mi fe en la existencia de Dios. Me llevó a comprender que yo *suponia* que Dios era una realidad porque esto mismo había escuchado desde niño. Durante algún tiempo las ideas nadaban en mi mente. Todo

lo que yo siempre había creído ¿eran simples mitos y errores? Comprendí con sorpresa que yo jamás había visto PRUEBAS de la existencia de Dios. Ahora estaba decidido a conocer la VERDAD. Mi mente se estaba deshaciendo de ideas y creencias que hasta entonces había dado por sentadas.

De todos los escritos sobre la evolución, sólo los de Moore eliminaban muchas discrepancias en la teoría. Pero también él seguía la doctrina en general.

Pero ante todo, yo tenía que probar la existencia o inexistencia de Dios. No se trataba de un estudio casual o superficial. Continué la investigación como si de ella dependiera mi vida, y de hecho así era, como también dependía de mi matrimonio. También estudié libros que exponían el punto de vista contrario.

Prueba de la existencia de Dios. Basta decir aquí que sí encontré PRUEBAS irrefutables de la existencia de Dios el Creador, y probé la falsedad de la teoría de la evolución. Tuve la satisfacción de escuchar a una persona muy versada en el tema de la evolución, alguien que había hecho muchos años de estudio de postgraduado en las universidades de Chicago y Columbia, decir que yo había logrado talar el tronco del árbol de la evolución. Pero ella, al igual que el Dr. Moore, había recibido un lavado cerebral tan completo que tenía que seguir creyendo en algo que ella misma había constatado como falsa.

También tuve el gusto de que mi cuñada “se tragara sus palabras” de que yo era un ignorante — lo cual de mi parte era simple vanidad que aún faltaba por erradicar.

¡Había probado la existencia del GRAN DIOS MAJESTUOSO! Pero el desafío de mi esposa me seguía atormentando. Ya en mi estudio de la evolución había analizado el Génesis. Por otra parte, sabía que cada una de las religiones del mundo tiene sus propios escritos sagrados. Una vez probada la existencia de Dios, resolví continuar con un estudio de las religiones comparadas para ver si alguno de los escritos sagrados tenía autoridad y por medio de cuál de ellos hablaba Dios a la humanidad, si acaso lo hacía por medio de alguno.

Continúa la investigación bíblica. Como de todas maneras tenía que analizar el asunto del Sábado, y ya que había estudiado el Génesis, decidí continuar mi estudio bíblico con intenciones de pasar luego al estudio profundo de otras religiones.

En mi estudio bíblico dí con el pasaje de Romanos 6:23: “Porque la paga del pecado es muerte...” Asombrado, me detuve. La paga es lo que uno reci-

be por lo que ha hecho. Aquí me encontraba ante una afirmación diametralmente opuesta a lo que siempre me habían enseñado hasta la edad de 18 años.

“¿Cómo puede ser?” exclamé. ¡A mí me habían enseñado que la paga del pecado era la VIDA ETERNA en el infierno!

Recibí otro golpe al leer la última parte de ese mismo versículo: “Mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”.

Sintiéndome desilusionado, musité: “Creí que ya tenía vida eterna, pues soy o tengo un alma inmortal. ¿Por qué la habría de recibir como una dádiva?”

Investigué la palabra *alma* en una concordancia bíblica y encontré dos veces las siguientes palabras: “. . . el alma que pecare, esa morirá” (Ezequiel 18:4 y Ezequiel 18:20).

Entonces recordé que en Génesis 2 había leído cómo Dios le dijo al primer hombre: “Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2:17).

Encontré que la palabra *alma* es traducida de la palabra hebrea *nepesh* y que en Génesis 1 las aves, los peces y otros animales también eran *nepesh*, según lo escrito por Moisés bajo inspiración.

Después leí donde Jesús dijo: “Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo: el Hijo del Hombre que está en el cielo” (Juan 3:13). Estudié aun más el tema del cielo y el infierno. Vi donde Pedro, el día que recibió el Espíritu Santo, dijo: “Porque David no subió a los cielos...” (Hechos 2:34).

Enseñanzas contrarias a la Biblia. Estaba comenzando a entender, completamente asombrado, que lo que me habían enseñado en la iglesia era exactamente lo contrario de lo que la Biblia dice.

No es éste el lugar para detallar mi largo e intensivo estudio bíblico realizado con el propósito de probar para mi propia satisfacción que todas las iglesias no podían estar equivocadas, pues sus enseñanzas se basaban en la Biblia. Lo esencial aquí es el hecho escueto de que sí hallé PRUEBAS irrefutables de la divina inspiración y la SUPREMA AUTORIDAD de la Santa Biblia como la Palabra de Dios revelada, tal como fue escrita originalmente. Hasta las llamadas contradicciones se esfumaron al estudiarlas sin prejuicios.

Y, para mortificación mía, me vi obligado a darme por vencido respecto al supuesto “fanatismo” de mi esposa. No era lo que yo entonces quería creer. Pero había sido derrotado, había com-

probado la verdad en contra de lo que yo deseaba creer.

Permítaseme hacer un paréntesis aquí para agregar algo a lo dicho arriba. La mayoría de las personas creen lo que siempre han oído decir, lo que han leído o les han enseñado. Hay dos verdades psicológicas que explican por qué la gente cree lo que cree. Una es que la persona acepta sin dificultad las mismas creencias de quienes la rodean. La mayoría de los tailandeses son budistas porque los demás tailandeses lo son. Hay una tendencia psicológica a estar de acuerdo con nuestros semejantes.

Por otra parte, la naturaleza humana tiende a hacernos creer aquello que *deseamos* creer y a rechazar, a pesar de las pruebas, aquello que no *deseamos* creer. Alguien ha dicho que el que se deja convencer en contra de su voluntad, sigue teniendo la misma opinión de antes.

Sólo la Palabra de Dios es verdad. Por eso he dicho que la dolorosa experiencia a la que fui sometido durante esos seis meses de estudio intensivo fue ÚNICA en la vida y el comportamiento. No conozco a ningún dirigente religioso del mundo que haya obtenido sus conocimientos de tal manera. Quizá sea por eso que sólo LA PALABRA INSPIRADA DE DIOS ES VERDAD, tal como lo comprobé. ¡Sólo Dios es infalible!

Ya para la primavera de 1927, yo había sufrido una limpieza mental completa. Mi mente fue librada de anteriores suposiciones y creencias, y había sucumbido ante la autoridad suprema y la Palabra de Dios, que yo había comprobado como cierta.

Además, había llegado a comprender mi propia incapacidad e insignificancia. Había sido llevado a un verdadero arrepentimiento, conquistado por el Dios grande y majestuoso, y con una FE basada sólidamente en Jesucristo. Fui bautizado, y al ser lleno del Espíritu Santo, mi mente fue abierta al GOZO INDECIBLE de conocer a Dios y a Jesucristo y de conocer la VERDAD y el calor del amor divino.

Ahora AMABA lo que antes odiaba. Hallé el mayor y el más absorbente gozo de mi vida al proseguir la búsqueda de aquellas perlas de VERDAD en la Palabra de Dios.

Entonces empezó un nuevo entusiasmo por el estudio bíblico y por la adquisición del conocimiento revelado por Dios.

Empecé a preguntar: ¿Dónde está la verdadera Iglesia FUNDADA por Cristo?

El evangelio verdadero. Mi asombroso y desalentador descubrimiento des-

(Continúa en la página 21)

¡LA FUERZA DE VOLUNTAD!

¡He aquí un artículo revelador — poniendo de manifiesto cómo vencer las tentaciones carnales — cómo lograr la victoria sobre la naturaleza humana! He aquí cómo usted puede erradicar el pecado de su carácter y desarrollar la fuerza de voluntad piadosa.

por Raymond F. McNair

¿A qué se debe la negligencia de la oración por algunos? ¿Por qué se les dificulta la lectura de la Biblia, *La Pura Verdad*, *El Comunicado* y el estudio del Curso por Correspondencia? ¿Cuál es el motivo que algunos de ustedes no son más moderados en el comer y en el beber? ¿Por qué existen individuos que se entregan a la pereza? ¿Y a qué se debe que tantos se estén rindiendo a la flaqueza de la naturaleza humana, en vez de resistir el pecado?

¡Hermanos, muchos de ustedes no están ejercitando la fuerza de voluntad que Dios espera de ustedes! El desarrollo de una firme voluntad es una importantísima clave para vencer. De hecho, el galardón final del cristiano dependerá, en gran medida, de la extensión en que ha desarrollado su fuerza de voluntad en esta vida.

¡Un cristiano estable siempre contará con una inquebrantable fuerza de voluntad! ¿Puede usted sinceramente decir que está desarrollando — a través de la oración y el estudio bíblico — una voluntad férrea?

Solamente los humanos poseen la facultad de la voluntad. De todas las criaturas de la Tierra, solamente el ser humano posee la facultad de la voluntad — la habilidad de escoger o decidir por sí mismo. Únicamente los humanos cuentan con libre albedrío. Los animales no pueden escoger, puesto que están limitados por los instintos — hacen instintivamente lo que se espera de su especie.

Sin embargo, los seres humanos deben vencer las debilidades carnales. **¡La fuerza de voluntad tiene que ser EJERCITADA!**

La fuerza de voluntad, igual que la fuerza muscular, tiene que desarrollarse por medio del adecuado ejercicio.

Cuando usted hace ejercicios, sus músculos se fortalecen. De la misma manera, cuando usted ejercita la fuerza de la voluntad, ésta se fortalece. Cada vez que usted *hace* lo correcto — en lugar de lo que a usted le gustaría hacer — fortalece su fuerza de voluntad.

¡El Sr. Armstrong en repetidas ocasiones ha declarado que a todas las personas les gusta que se piense bien *de ellas*, pero pocas son las que les gusta *hacer* el bien! Lamentablemente, esto no es solamente cierto de aquellos que son del mundo, sino también de algunos en la Iglesia de Dios. Hermanos, muchos de ustedes padecen de esta *debilidad de la voluntad*. Es tal y como dijo Jesucristo: “El espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil” (Mateo 26:41).

Dios les ha concedido a todos los seres humanos libre albedrío. Tenemos el poder de *escoger* entre el bien y el mal, la obediencia y la desobediencia, la vida y la muerte. El don de la volición — esta opción, este poder de decidir por nosotros mismos si andaremos por el camino de Dios o por el del hombre (bajo la influencia de Satanás) — es un don precioso.

El omnipotente Dios pudo haber creado a los seres humanos como sencillos autómatas de carne y hueso — ¡meros robots! El pudo haber hecho las cosas de modo que nos fuera imposible pecar — para que no nos desviáramos. Seguramente, El pudo habernos creado de tal manera para que ni en una sola ocasión deseáramos andar por el sendero equivocado. Pero el ser humano es la máxima creación de Dios. El Sumo Creador está moldeando y tallando a sus escogidos de tal forma que puedan nacer como sus hijos perfectos dentro de su familia — como Dioses.

El carácter justo y bueno que Dios está desarrollando en los humanos es la obra maestra de toda su creación. ¡Esto solamente puede lograrse por el instrumento de *libre albedrío* — no se puede alcanzar de ninguna otra manera!

Cada ser humano debe escoger. Cuando Dios puso a Adán y Eva en el huerto del Edén, les dio la oportunidad de escoger si lo obedecerían o no (Génesis 2:15-17; 3:1-24). Es ya historia que desde entonces, Adán y Eva, y todos los seres humanos han escogido el mal camino — ¡el sendero de la desobediencia, el sufrimiento y la muerte!

Poco antes de que Moisés muriera, él puso ante el pueblo de Israel el camino de “la vida y la muerte”, el sendero de “las bendiciones y las maldiciones”. A los israelitas se les dio la oportunidad de escoger entre obedecer a Dios o desobedecerlo (Deuteronomio 30:19, 20). *Optaron* por desobedecerlo.

Más tarde, bajo su siguiente líder, nuevamente se les declaró que era preciso escoger entre obedecer o no a Dios. Josué les dijo: “Y si mal os parece servir al Eterno, *escogeos* hoy a quién serváis...” (Josué 24:15-18). ¡Optaron por el camino de menor resistencia — por el sendero del pecado!

Para la época del profeta Elías, nuevamente se le dijo al pueblo de Israel que *escogiera*. “Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: *¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos?* Si el Eterno es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él...” (1 Reyes 18:21). La vasta mayoría de los israelitas han continuado yendo en pos de Baal desde entonces.

Lo cierto es que todos nosotros escogimos el sendero del pecado y la muerte antes de nuestra conversión. Nuestra voluntad era la de seguir el mal ca-

mino (Romanos 3:10-12). “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino...” (Isaías 53:6).

Hombres piadosos de firmes voluntades. Todos los grandes hombres de la Biblia eran, sin excepción alguna, hombres de firmes propósitos — de voluntades férreas. Cada uno de ellos *fijaron* la mente para andar por determinada dirección — ¡y por esa dirección se encaminaron!

Noé tuvo que ser un hombre de firme voluntad para resistir las burlas, los desprecios, las críticas y las abiertas blasfemias de los escépticos y ateos de sus tiempos. ¿Quién había jamás visto llovias que amenazaran la existencia humana? ¿Qué ridículo que el “viejo Noé” contemplara la construcción de tal gigantesco buque!

La voluntad férrea de Abraham, mezclada con la fe, le permitió a obedecer a Dios sin vacilación alguna, dejando atrás a su propio país, y a sus amigos y parentela. Fue mandado a que fuera a una tierra extraña — un lugar del cual poco o nada sabía (Hebreos 11:8). Y, a pesar de innumerables obstáculos, obedeció. ¡Se mantuvo firme! Estaba determinado a obedecer a Dios a toda costa — aun hasta el punto de estar dispuesto a sacrificar a su hijo Isaac (Génesis 22:1-18).

Jacob también fue un hombre firme. La firme determinación de Jacob fue demostrada por su tenacidad. Luchó toda la noche con Dios — dejó al Señor irse sólo después de recibir una bendición de El. Sí, Jacob literalmente luchó toda la noche con Aquél que un día sería el Cristo.

José también fue un hombre que ejerció tremenda fuerza de voluntad. Tomó una mente resuelta para resistir las proposiciones sexuales de una voluptuosa tentadora egipcia (Génesis 39:7-20). Había fijado su mente en obedecer a Dios a pesar de las consecuencias, las que en ese momento fueron la humillación y el encarcelamiento (versículo 20).

No cabe duda acerca de la determinación de Moisés para obedecer a Dios. ¡Tomó una persona de una tremenda fuerza de voluntad para conducir a más de dos millones de inconversos, rebeldes y murmuradores israelitas desde Egipto a lo largo del desierto por *cuarenta largos años!*

No hay duda que la vida turbulenta del rey David revela a un hombre de fuerza de voluntad extraordinaria. Desde su juventud hasta el día de su muerte, se encontró en constantes inquietudes y conflictos. Optó por obedecer a Dios, y durante gran parte de su existencia, diligentemente siguió a

Dios — a pesar de mucha persecución, oposición y tentación. El declaró: “... He resuelto que mi boca no haga transgresión” (Salmos 17:3). ¡David *fijó su voluntad* en obedecer a Dios!

Elías, Daniel y muchos otros profetas de los tiempos del Antiguo Testamento fueron hombres de firmes voluntades.

Más que todos, fue *Jesucristo* quien obedeció a su Padre celestial de tal manera que ni siquiera una vez se desvió del camino que había escogido. ¡Fue el único hombre que *nunca* permitió que el pecado triunfara sobre El — no, ni siquiera por un instante! A nosotros se nos manda que sigamos sus pisadas — su ejemplo (1 Pedro 2:21).

Muchos de los “grandes” de este mundo han sido hombres de firmes voluntades — seres tenaces. Los grandes fracasos de la historia registrada acontecieron por culpa de débiles voluntades, más que ninguna otra cosa.

Los débiles de la Biblia. *Esau* no contaba con la fuerza de voluntad suficiente para controlar su apetito. Estuvo dispuesto a vender su tan valiosa primogenitura por un mero cuenco de potaje. ¡Era rudo y listo, robusto y masculino — fuerte de cuerpo, pero débil de voluntad! Como resultado de su falta de voluntad, esta gran bendición pasó de él y sus descendientes a los hijos de Israel — no tuvo *la fuerza de voluntad* para esperar paciente hasta que se le preparara algo para comer.

El primogénito de Jacob, *Rubén*, también fue una persona de débil voluntad. Era el heredero por derecho de primogenitura a una doble bendición. Pero la perdió debido a su falta de voluntad. El sabía distinguir entre el bien y el mal, pero no contaba con la firmeza para *hacer* lo bueno. Se entregó a la tentación sexual y por consiguiente perdió su primogenitura. Su carácter inestable no sólo lo descalificó a él, sino que privó a sus descendientes de las bendiciones pertenecientes a la primogenitura (Génesis 49:3,4).

La fuente de la voluntad férrea de Pablo. El *apóstol Pablo* sin duda fue un hombre de gran determinación y tenacidad. Antes de su conversión, él estaba “respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor” y fervorosamente persiguió a los santos — “llevándolos presos a Jerusalén” (Hebreos 9:1-2).

Pablo habló de su gran (pero lamentablemente desviado) fervor hacia Dios (Hechos 22:3). El dijo: “Perseguía yo ESTE CAMINO [cristiano] hasta la muerte, preñando y entregando en cárceles a hombres y mujeres” (versículo 4). Pablo confesó: “Yo cier-

tamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret... Yo encerré en cárceles a muchos de los santos... y cuando los mataron, yo di mi voto. Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forcé a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras” (Hechos 26:9-11).

El apóstol Pablo fue un hombre que contaba con una tremenda fuerza de voluntad. *Antes* de su conversión, persiguió con fervor a la Iglesia de Dios. Sin embargo, después de que fue sacudido por Jesucristo, quien le reveló que estaba *mal* empleando su fervor — luchando literalmente contra Dios y su Iglesia — el apóstol Pablo cambió su proceder descarriado. Fijó su mente en *seguir* firmemente a Jesucristo. Las catorce epístolas del Nuevo Testamento que Pablo escribió son ejemplos sobresalientes de su firme voluntad y determinación para seguir, obedecer y diligentemente servir a Jesucristo — ¡a toda costa!

Después de su conversión, Pablo se dio cuenta de lo débil que en realidad era. El hizo mención de su naturaleza humana en Romanos 7:6-25. Dijo: “... porque el *querer* el bien está en mí, pero no el hacerlo” (Romanos 7:18).

El apóstol Pablo puso de manifiesto que contaba con la facultad necesaria para dirigir su *voluntad*, — de escoger o decidir — pero no con el poder o el medio inherente en él mismo que le ayudara a *hacer* lo bueno. Dándose cuenta de su débil naturaleza humana, él exclamó: “¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?” (versículo 25). Sí, Pablo sabía que su voluntad *humana*, fuerte como era, no bastaba para permitirle a ser un *verdadero* vencedor.

El les aclaró a los santos en Filipos: “Porque Dios es el que en vosotros produce así el *querer* como el *hacer*, por su buena voluntad” (Filipenses 2:13). Esta firme *voluntad* de obedecer a Dios solamente puede ejercerse después de que Dios mismo nos abre el entendimiento y nos acerca a El por medio de su Espíritu (lea Juan 6:37, 44, 65). Pero, ¿acaso quiere esto decir que Dios lo hará *todo* por usted? ¡La respuesta es enfáticamente NO! ¡Es preciso que nosotros hagamos nuestra parte! No obstante, el Espíritu Santo de Dios sí fortalecerá la voluntad humana — ¡si nosotros estamos dispuestos a *usar* esta ayuda!

Individuos de débiles voluntades. Se nos manda: “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas...” (Eclesiastés 9:10). Toma mu-

cha fuerza de voluntad para poder ser fervoroso en *cada* esfuerzo o actividad que se emprenda. El omnipotente Dios desea que ejerzamos nuestra voluntad continuamente. Quiere que desarrollemos una poderosa fuerza de voluntad. ¡Se requiere una *dominación* de la voluntad (no simples palabras vacías) para poder entrar en el Reino de Dios! Cristo aclaró esto muy bien al decir: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que *hace la voluntad* de mi Padre que está en los cielos" (Mateo 7:21). También amonestó: "*Esforzaos* a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán" (Lucas 13:24).

La parábola del sembrador claramente enfatiza las débiles voluntades de ciertos individuos que tropezaron junto al camino. Existen muchas personas que les gustaría entrar en el Reino. *Quisieran* llegar a estar en el Reino de Dios, pero muy pocas de ellas están dispuestas a pagar el precio. ¡Son muy pocos los que en esta era obedecerán a Dios a toda costa!

Muchos individuos *desean* tener buena salud, ser felices, prósperos y recibir *vida eterna*, ¡pero sólo unos cuantos son los que están dispuestos a hacer el esfuerzo necesario para alcanzar la meta ansiada! Cada Año nuevo, millones de seres humanos en este mundo hacen resoluciones con la intención de mejorar sus vidas, pero muy pocos en realidad cambian. Sin embargo, ¡un verdadero cristiano *tiene* que cambiar — *tiene* que vencer!

La voluntad humana es limitada. ¡Y recuerde, la voluntad humana *es muy limitada*! Es preciso que sea fortalecida por el Espíritu de Dios. Antes de que el apóstol Pedro recibiera el poder del Espíritu Santo de Dios en el día de Pentecostés, no era de voluntad tan firme como él creía. Solemnemente le aseguró a Cristo que nunca lo negaría (Mateo 26:33-35). No obstante, ¡esa misma noche lo *negó* tres veces! Hasta negó que conocía a Jesucristo (versículos 69-75). Pero, en el día de Pentecostés, el apóstol Pedro recibió el Espíritu de Dios. Después de esto, se produjo en él un verdadero *cambio*. Le fue posible ponerse de pie y audazmente decirles a los judíos que *ellos* habían traicionado y crucificado al mismísimo Hijo de Dios, su Salvador (Hechos 2:23, 36).

Muchas personas, aun antes de ser convertidas, desarrollan firmes voluntades. Esto es bueno y correcto, pero tal y como el apóstol Pablo *antes* de su conversión, los talentos, habilidades y energía a menudo son *mal dirigidos*. La mayoría de la gente ha sido engañada por Satanás (Apocalipsis 12:9) y

pasa toda la vida dirigiendo erradamente su fervor y esfuerzos. Aun así, si estas personas carnales desarrollan firmes voluntades, vivirán mejores vidas que aquellas de voluntades débiles.

A los niños, especialmente, se les debe enseñar a desarrollar fuerza de voluntad cuando aún son jóvenes. Deben ser obligados a *hacer* lo correcto, en vez de lo que les gustaría hacer. Si a un niño se le obliga a estudiar sus lecciones en vez de permitirle a jugar continuamente, él desarrollará carácter. Si es forzado a practicar música en lugar de dejarlo silbar sin cesar, desarrollará fuerza de voluntad. Si ayuda con los quehaceres domésticos, en vez de perder el tiempo haciendo lo que le venga en gana, entonces fortalecerá su carácter aún más.

Acuérdese, cada vez que usted *se esfuerza* a *hacer* aquello que usted sabe que es lo correcto, su voluntad se fortalecerá. En cambio, en cada ocasión que usted hace algo a sabiendas de que no es bueno — cada vez que corrompe su conciencia — debilita su voluntad y usted se sentirá condenado.

Cada vez que una persona bebe más de lo que debe, no sólo debilita la voluntad, sino también la salud. Si usted come más de la cuenta, destruye su carácter — ¡y también su salud!

¡Siempre que alguien se entrega a su debilidad humana, haciendo aquello que no debe o posponiendo y descuidando sus responsabilidades, destruye carácter!

La obstinación conduce a la voluntad mal dirigida. Algunas personas deliberadamente y *voluntariamente* escogen el mal camino. Cuando alguien sabe que cierta acción es mala, y insiste en seguir por ese sendero desviado, instantáneamente desarrolla una actitud mental perversa — ¡una actitud rebelde y obstinada!

Esto fue cierto del primer rey de Israel. Cuando Samuel reprendió a Saúl por su actitud rebelde, Saúl intentó justificar sus acciones y echarle la culpa al pueblo (1 Samuel 15:13-21). Sin embargo, Samuel sabía que Saúl estaba mintiendo y le dijo: "¿Se complace el Eterno tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras del Eterno? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros. Porque *como pecado de adivinación es la REBELION, y como ídolos e idolatría la OBSTINACION*. Por cuanto tú desechaste la palabra del Eterno, él también te ha desechado para que no seas rey" (vs. 22, 23).

El omnipotente Dios desea que desarrollemos firmes voluntades, pero no quiere que sean mal dirigidas. ¡Una fir-

me voluntad más una actitud rebelde equivalen a la obstinación! Dios sabe que lo que "al hombre le parece derecho", termina en muerte (Proverbios 14:12).

La sumisión de Cristo al Padre. El verdadero cristiano sigue a Cristo — tiene la misma mente y actitud, pues toma en cuenta las siguientes palabras: "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús" (Filipenses 2:5).

¿Cuál fue la actitud de Cristo? Poco antes de la crucifixión y agonizante muerte de Jesucristo, El oró una muy fervorosa oración: "Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, *si es posible*, pase de mí esta copa; pero *no sea como yo quiero, sino como tu*" (Mateo 26:39). "Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, *hágase tu voluntad*" (v. 42).

Jesucristo se sometió perfectamente a la voluntad del Padre. ¡El tenía una mente y una voluntad propia, y pudo haber escogido el mal camino, pero ni una sola vez optó por el pecado! Sí, El "fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado" (Hebreos 4:15).

Todo verdadero creyente, todo cristiano genuino, debe buscar hacer la voluntad del Padre. Pero, ¿cómo puede el cristiano saber lo que es la voluntad de Dios? Se nos manda: "Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor" (Efesios 5:17).

El apóstol Pablo les dijo a los santos en Roma que siempre debían comprobar "*cuál es la BUENA VOLUNTAD DE Dios, agradable y perfecta*" (Romanos 12:2).

¡Acuérdense hermanos! ¡*Dios desea que desarrollemos FIRMES voluntades!* Pero, debido a la debilidad de la naturaleza humana, por las tentaciones del mundo y de Satanás, la más fuerte voluntad que haya existido es débil en comparación a la de Cristo. De hecho, todas las voluntades humanas son débiles en un respecto u otro. Toda persona tiene sus puntos fuertes, pero también sus puntos débiles — sea por la comida, la bebida, el sexo, la pereza, el placer, etc. Muchos individuos carnales se rinden a las tentaciones de la carne y debilitan la voluntad, mientras otras personas igualmente carnales desarrollan una firme voluntad y reciben los beneficios correspondientes. Pero con el ímpetu del Espíritu Santo de Dios, los santos reciben fuerza de voluntad adicional y pueden ser verdaderos vencedores.

(Continúa en la página 13)

¿ES LA BIBLIA CREIBLE?

SUPUESTAS CONTRADICCIONES BIBLICAS

“**L**A BIBLIA está llena de errores y contradicciones!”
“Estas son las palabras que hace unos cuantos años en un salón de un buque de pasajeros, me dijo un alto y guapo oficial médico, mientras viajábamos serenamente por las bellas aguas del Mediterráneo, retornando a nuestro país de un viaje al Oriente.

“Le pregunté si me podía mostrar algunos de los errores de la Biblia, si es que en realidad tantos se encontraban en ella.

“Pero la única respuesta que recibí de él fue, ‘Está llena de errores, está llena de errores’.

“Coloqué mi Biblia abierta delante de él, y en la presencia de otro pasajero le dije: ‘Si usted puede mostrarme un error o una contradicción en este Libro, me daré por vencido.’” (Sidney Collett, *All about the Bible [Todo acerca de la Biblia]* pág. 115, edición 1966).

El Dr. Collett estaba muy confiado en su habilidad para defender la Biblia contra cualquiera que se atreviera a decir que el Libro tenía contradicciones. Otros, al otro extremo, están igualmente seguros de su habilidad de poder señalar una lista interminable de contradicciones en la Biblia.

¿Qué se puede decir al respecto? ¿Es la Biblia creíble? ¿Existen lógicas, deducibles y creíbles explicaciones acerca de las aparentes inconsistencias dentro del texto bíblico?

Decimos que inequívocadamente sí las hay. ¡Por favor oiga lo que tenemos que decir al respecto — punto por punto!

La Biblia es un resumen. Para poder comprender las supuestas contradicciones de la Biblia es preciso darnos cuenta de que las Sagradas Escrituras

¿pueden acaso resolverse?

por John R. Schroeder

consisten de una serie de libros conexos que resumidamente hacen mención de ciertos hechos. No siempre son relatos históricos detallados de la intervención de Dios en los asuntos de los hombres. A menudo solamente se hace mención de los aspectos más indispensables del relato histórico en cuestión. Por ejemplo, nuestro Creador dedica únicamente seis capítulos a los primeros 1650 años de la humanidad — desde la creación de Adán hasta poco antes del diluvio. Por lo tanto, en este sumario básico de acontecimientos, es lógico deducir que muchos detalles sencillamente han sido omitidos. Por ejemplo, el caso del muy repetido interrogante, “¿Dónde obtuvo Caín su mujer?”, ha sido preguntado por muchos neófitos que han leído los capítulos iniciales del libro del Génesis. Este aparente problema es fácilmente resuelto por una lógica conclusión basada en el versículo 4 de la lista genealógica de Génesis 5.

En ningún libro de la Biblia ni siquiera se insinúa que contiene una explicación detallada y completa de *todos* los acontecimientos de cada época. Un versículo significativo y apropiado para aclarar este punto es 2 Reyes 14:28. “Los demás hechos de Jeroboam, [Jeroboam II — no el Jeroboam de los tiempos de Salomón] y todo lo que hizo, y su valentía, y todas las guerras que hizo, y cómo restituyó al dominio de Israel a Damasco y Hamat, que habían pertenecido a Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel [no se está refiriendo a los libros bíblicos de Crónicas]?”

La Biblia admite que *no* incluye una biografía completa de la vida y los tiempos de Jeroboam. Refiere al lector a *otra obra*, que sin duda hace mucho tiempo desapareció, o quizá fue enterrada junto con el rey.

Los libros de Samuel, Reyes y Crónicas (exceptuando las vidas de David, Salomón y unos cuantos otros notables personajes bíblicos) contienen únicamente breves relatos de las vidas de los reyes de Judá e Israel. Si poseyéramos *cada detalle* histórico, aunque fuera de una fuente secular, indudablemente podríamos encontrar la perfecta solución a cada supuesta declaración contradictoria entre lo dicho en Samuel, Reyes y Crónicas — y en particular sobre cuándo comenzó y terminó el reinado de cada rey. Así y todo, existen lógicas y creíbles explicaciones basadas en distintos métodos para calcular los reinados (civiles y sagrados), posibles reinados asociados, los que coincidían, declaraciones dinásticas, etc.

El hecho de que la Biblia es, generalmente hablando, un libro de relatos sumarios, es también una clave importante para poder comprender lo que parece ser inconsistencias entre los cuatro Evangelios (o biografías) de Jesucristo.

El apóstol Juan — uno de los biógrafos de Cristo — escribió: “Este es el discípulo [el mismo Juan] que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero. Y hay también *otras muchas cosas* [no registradas para la posteridad] *que hizo Jesús...*” (Juan 21:24-25).

Los cuatro Evangelios contienen el único registro fidedigno de la vida de Jesús con que contamos. Si tuviéramos todos los matices y detalles registrados, sean que hayan sido escritos por Cristo mismo, por un solo biógrafo o por una colaboración de varios biógrafos, entonces quizá podríamos perfectamente resolver cada aparente inconsistencia entre los cuatro relatos. De todos modos, nuevamente contamos con una o más posibles soluciones para cada escritura supuestamente contradictoria.

Cronología bíblica. Otro punto crucial para poder comprender supuestas inconsistencias es la esencia misma de la cronología bíblica.

En general, existe un hilo cronológico que encontramos a lo largo de la Biblia. Sin embargo, los acontecimientos dentro de cada libro no siempre están registrados en orden cronológico. Por ejemplo, Génesis 2 (capítulo al cual en ocasiones se refiere como “el segundo relato” de la creación) es en realidad una reiteración de Génesis 1 narrada desde una perspectiva *distinta*. Génesis 2 hace énfasis de la razón y el propósito detrás de la creación de Adán y Eva. Algunos, no dándose cuenta de este importantísimo punto, quizá puedan erróneamente concluir que los dos

primeros capítulos de Génesis mutuamente se contradicen.

También, considere los Evangelios en este respecto. Lucas y Marcos escribieron en básico orden cronológico (Lucas 1:3). Mateo solía agrupar acontecimientos relacionados, pero no necesariamente en un estricto orden cronológico. Juan más tarde añadió detalles necesarios que hacen más completos los relatos, aún sin siquiera mencionar los acontecimientos omitidos por los otros Evangelios.

Ahora procedamos a resolver algunas específicas supuestas contradicciones. Con cada solución, mencionaremos datos esenciales.

Problemas numéricos. Primeramente, ¿qué de las aparentes inconsistencias numéricas bíblicas?

La plaga en el desierto: La antigua Israel se entregó al vulgar pecado sexual relacionado con la adoración de Baal-peor. Como resultado, Dios la hirió con una plaga. Moisés registró: “Y murieron de aquella mortandad *veinticuatro mil*” (Números 25:9).

La individualidad singular de los autores es fundamental a la comprensión de los cuatro Evangelios.

El apóstol Pablo escribió de la misma plaga: “Ni fornicuemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día *veintitrés mil*” (1 Corintios 10:8).

Explicación: Moisés menciona el número total de pecadores que perecieron; el apóstol Pablo únicamente se refirió a cuántos murieron en UN SOLO DIA.

En cuanto a numéricos bíblicos se refiere, vale la pena citar una porción del libro de George W. DeHoff intitulado *Alleged Bible Contradictions [Supuestas contradicciones de la Biblia]*: “Una porción del año usualmente — aunque no siempre — es contado como si fuera un año entero. Algunas veces un número impar es dado como una cifra redonda en lugar de la forma exacta. En ocasiones un rey gobernaba como co gobernante con alguien (como un hijo gobernando con su anciano padre) y más tarde como rey por derecho propio” (página 277).

¿Quién hizo qué? No menos importantes son los supuestos errores que a

“quién hizo qué” se refiere. Justamente, un problema relacionado con nombres se halla en el Evangelio de Mateo, cuando éste es comparado con el libro de Zacarías.

Mateo 27:9: “Así se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, según precio puesto por los hijos de Israel”.

Zacarías 11:12-13: “Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata. Y me dijo el Eterno: Echalo a tesoro; ¡hermoso precio con que me han apreciado! Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché en la casa del Eterno al tesoro”. La referencia a las treinta piezas de plata no se puede encontrar en el libro de Jeremías; solamente es registrada en Zacarías.

Explicación: Lea los versículos. El Evangelio de Mateo registra la profecía que fue *dicha oralmente* — no escrita. Zacarías aparentemente registró lo que el profeta Jeremías previamente había dicho.

Fíjese en Zacarías 7:7: “¿No son estas las palabras que proclamó el Eterno por medio de los *profetas primeros*, cuando Jerusalén estaba habitada y tranquila...?” Jeremías fue uno de los profetas primeros que profetizó contra Jerusalén. Zacarías — uno de los profetas posteriores — estaba recordándose de lo *dicho* por Jeremías — no de lo que escribió.

Esto nos trae a otra importante clave para resolver las supuestas contradicciones bíblicas: “Los pasajes en cuestión no han sido estudiados con el cuidado y la oración individual y personal que el Libro [la Biblia] requiere. Este descuido es la raíz de casi todas las supuestas dificultades que oímos mencionar...” (Collett, *All About the Bible [Todo acerca de la Biblia]*, páginas 115-116).

A menudo los dos pasajes que parecen contradecirse no se refieren exactamente a la misma cosa. No se tratan de palabras que han sido mutuamente duplicadas. Las palabras claves frecuentemente resuelven las supuestas contradicciones. Sin embargo, en otros casos, un entendimiento de los aspectos históricos de los tiempos es también necesario.

Perspectivas históricas. ¿*El Reino de Dios o el Reino de los cielos?* Mateo 3:2: “Arrepentíos, porque el reino *de los cielos* se ha acercado”. Marcos 1:15: “... El tiempo se ha cumplido, y el reino *de Dios* se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio”.

Explicación: Mateo usa la frase “reino de los cielos” por una razón. Mu-

chos de los judíos, desde que la ley fue dada en Sinaí, ya se consideraban como el Reino de Dios. Fíjese en Mateo 21:43. Jesús les dijo a los fariseos: "... el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente [miembros de la Iglesia neotestamentaria — 1 Pedro 2:9] que produzca los frutos de él".

El Reino literal de Dios (o Reino del Mesías — Cristo) será un reino espiritual que trascenderá a cualquier reino o nación física sobre esta Tierra, de aquel entonces o en la actualidad. Mateo quería asegurarse de que sus oyentes judíos entendiesen esta diferencia.

Marcos, Lucas y Juan todos usaron el término "reino de Dios". Sin embargo, Mateo en su fraseología, seguramente *no* quiso dar a entender que el Reino está *en* el cielo. La palabra hispana "de" denota posesión — no localidad. El Banco de Morgan no se encuentra fuera de Morgan; pertenece a Morgan. El Reino pertenece a Dios, quien gobierna desde el cielo.

Este ejemplo nos trae a otro principio — la individualidad singular de los autores bíblicos. Esto, también, es fundamental a la comprensión de las aparentes contradicciones bíblicas relacionadas al mismo caso.

Los autores son singulares. Todo ser humano hasta cierto grado es diferente de los demás individuos. No existen dos personas que tengan las mismas huellas digitales; ni tampoco las mismas huellas vocales.

El eterno Dios inspiró cada libro de la Biblia, pero permitió que se escribiera en el estilo del autor, usando su método personal de expresión. Las epístolas de Pablo son características de Pablo; las de Juan son características de Juan. Al registrar un suceso idéntico, cada escritor seleccionó aquellos hechos particulares que a él le parecían tener un significado especial. Cada uno de ellos quizá tomó los hechos de una fuente diferente. Ambos autores probablemente omitieron hechos *conectivos* menores que pudieron haber proporcionado narraciones más detalladas y así haber facilitado la perfecta solución a una aparente contradicción.

John W. Haley escribe: "La inspiración no destruye la individualidad de los escritores. Tiene que ver primariamente con ideas, en vez de palabras. Sugiere ideas a la mente de un escritor, permitiéndole, generalmente, a expresarlas en su propio lenguaje... es a este principio... a que se debe... las ocasionales divergencias en exponer la misma idea o en narrar la misma circunstancia" (*Alleged Discrepancies of the Bible [Supuestas discrepancias de la Biblia]*, páginas 6,7).

La singularidad del principio del origen literario es también fundamental para la examinación de las supuestas contradicciones entre los cuatro Evangelios.

El Dr. Collett nos recuerda: "Dejen a aquéllos que se creen que han hallado errores y contradicciones en los escritos de los evangelistas, que tomen en cuenta lo fácil — de hecho, lo natural — que es narrar tres o cuatro relatos de una circunstancia particular desde puntos de vista distintos..." (*Scripture of Truth [Escritura de la verdad]*, página 140).

El factor del tiempo. Una clave no menos importante para comprender las supuestas contradicciones bíblicas es el factor del tiempo.

Diferencia del tiempo. Génesis 1:31: "Y vio Dios todo lo que había hecho [incluyendo al hombre], y he aquí que era bueno en gran manera..." Génesis 6:5-6: "Y vio el Eterno que la maldad de los hombres era mucha en la tierra... Y se arrepintió el Eterno de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón".

Explicación: Mil quinientos años transcurrieron entre estos capítulos de Génesis. Después del pecado humano original, el estado espiritual del hombre había ido de mal en peor hasta llegar a lo intolerable. El hombre pudo haber permanecido fiel a Dios, pero sencillamente optó por no hacerlo. Permitió que la influencia de Satanás poco a poco lo impulsara a alejarse cada vez más de su Creador y de sus rectos caminos.

Una comprensión sobre el factor del tiempo puede ayudarnos a resolver otros tipos de aparentes declaraciones contradictorias.

¿Hablar o mantener silencio? Proverbios 26:4: "Nunca respondas al necio de acuerdo con su necedad, para que no seas tú también como él".

Proverbios 26:5: "Responde al necio como merece su necedad, para que no se estime sabio en su propia opinión".

Explicación: El tiempo y las circunstancias son factores cruciales para poder entender estos proverbios. Salomón, en su sabiduría providencial, escribió bajo inspiración: "Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora... *tiempo de callar, y tiempo de hablar*" (Eclesiastés 3:1, 7).

Tanto el tiempo como las circunstancias indicarán al sabio cuándo se debe aplicar Proverbios 26:4 y cuando es preciso poner en práctica lo dicho en Proverbios 26:5. En ocasiones, Jesús en los relatos de los Evangelios les respondía a sus necios adversarios, mientras que en otras no les contestaba.

Su actitud y su propósito. En resumen, quizá la clave más importante en estudiar una aparente contradicción bíblica es su actitud hacia las Sagradas Escrituras y su propósito en estudiarlas.

El apóstol Pablo escribió: "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia [¿con qué fin?], a fin de que el hombre de Dios sea perfecto [espiritualmente maduro], enteramente preparado para toda buena obra" (2 Timoteo 3:16-17). El perfeccionamiento de nuestro carácter siempre deber ser el propósito principal (no necesariamente el único) por el cual estudiemos la Biblia — no para buscar contradicciones.

Su Salvador — Jesús de Nazaret — habló del mismo principio, pero en distintas palabras. "Escudriñad las Escrituras [en lenguaje más moderno, estudien la Biblia]; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí" (Juan 5:39).

El profeta Isaías gráficamente describe el parecer de Dios hacia aquéllos que estudiarían su Palabra — la Biblia. "... Pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu [en actitud], y que *tiembla a mi palabra*" (Isaías 66:2).

A medida que uno continúa estudiando la Biblia, inevitablemente encontrará algunas aparentes inconsistencias. Pero si uno tiene temor de mal interpretar la Palabra de Dios (tomando en cuenta los versículos claves que se acaban de citar), ya estará a medio camino de encontrar una solución. Por lo tanto, muchas dificultades son fácilmente resolubles cuando uno está enterado de todos los hechos.

Sin embargo, otras quizá no se presen tan fácilmente a una rápida solución. La Biblia misma explica que algunas porciones de las epístolas de Pablo son "difíciles de entender" (2 Pedro 3:16). Si un problema persiste en este aspecto, entonces sencillamente no pase juicio. Momentariamente ponga la dificultad a un lado por un poco de tiempo. Busque consejo y ore acerca de ello; ¡al debido tiempo recibirá la respuesta adecuada!

Jeremías clamó a Dios: "Conozco, oh Eterno, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos" (Jeremías 10:23). Todos necesitamos desesperadamente la guía espiritual de Dios para poner las supuestas contradicciones en su apropiada perspectiva conjuntamente con el fin principal — el verdadero propósito de la vida humana. □

LA IGLESIA → → EN ACCION

El Sr. Armstrong regresa al Japón

PASADENA — Al Sr. Herbert W. Armstrong se le dio una entusiástica y calurosa bienvenida en un banquete dado en su honor el 25 de abril en el Hotel Imperial de Tokio, reportó Kevin Dean, el director sobre la información pública de la Obra. Más de 250 de los más sobresalientes ciudadanos y oficiales del gobierno asistieron.

El Sr. Armstrong arribó al Japón la noche del 23 de abril y pasó la mayor parte del siguiente día escribiendo, con excepción de aceptar cenar con el Dr. Makato Fujita, asistente al presidente de la Universidad Waseda en Tokio.

Antes de partir el 29 de abril para el Japón, el Sr. Armstrong almorzó con el embajador y el consejero a Israel, los cuales fueron acompañados de sus esposas. Además le fue posible conocer al primer ministro del Japón, Masayoshi Ohira.

Fue la primera visita al Japón por parte del Sr. Armstrong desde julio de 1977.

Stanley Rader, el ayudante personal del Sr. Armstrong y tesorero de la Iglesia, presentó al Sr. Armstrong en el banquete diciendo: "Fue el príncipe Mikasa quien hace varios años declaró en uno de estos salones del Hotel Imperial que el Sr. Armstrong era un [Henry] Kissinger espiritual. Y él verdaderamente ha fortalecido los vínculos espirituales, culturales y educacionales entre varias naciones. Y por medio de la Fundación Cultural Internacional Ambassador, la que él fundó hace algunos años, hemos establecido unos cuarenta y dos proyectos distintos de naturaleza cultural, educacional y humanitaria en unas veintiséis naciones alrededor del mundo".

La fundación está patrocinando, conjuntamente con los japoneses, una excavación arqueológica en Israel, y una sucursal de la fundación ha sido establecida en el Japón.

Presentes en el banquete estuvieron los embajadores a el Líbano, Kuwait, Túnez, Marruecos, Bangladesh y Sri Lanka, como también Katsumi Ono, presidente del instituto que formulan regulaciones políticas en el Japón, el ex presidente de la Universidad Waseda en Tokio, y otros

congresistas y senadores japoneses de alto rango.

Después del discurso dado por el Sr. Armstrong, un número de oficiales del gobierno hablaron brevemente, expresando su alegría en tener al Sr. Armstrong de regreso y agradeciéndolo por su discurso.

El congresista Tokuo Yamashita le dio la bienvenida al Sr. Armstrong y le comentó, "se ve usted mucho mejor que hace dos años". Entonces el Sr. Ono dijo: "Me es de suma alegría darle la bienvenida una vez más al Sr. Armstrong, que con excelente salud, se encuentra esta noche en medio de nosotros... Usted [Sr. Armstrong] ha contribuido al Japón, espiritual y físicamente. Tal y como usted ha mencionado, estamos perdiendo el elemento espiritual en nuestras vidas. Necesitamos un líder espiritual como usted, particularmente en el Japón".

Más tarde en el banquete, antes de brindar por el Sr. Armstrong, el Sr. Ide, el congresista decano del congreso japonés, declaró: "Nada tengo que agregar a lo dicho por los previos oradores. Su men-

saje... lleno de la gracia de Dios ha sido muy impresionante".

Desarrollo en las áreas extranjeras

Una serie de informes de varias áreas internacionales de la Obra indica que el número de cartas e ingresos en esos lugares no han sido entorpecidos por la crisis de la sindicatura, pero generalmente han incrementado durante la primera cuarta parte de 1979.

La oficina de Auckland, Nueva Zelanda informa que recibió más de 15.000 piezas de correspondencia durante el mes de marzo, "la cual es la cifra mensual más grande de correspondencia recibida desde que ha existido la Obra neocelandesa".

La cifra mensual más grande hasta la fecha. El ingreso para ese mes también fue "la cifra más grande hasta la fecha", y un aumento de un 38,6 por ciento sobre la cantidad recibida en marzo de 1978.



El Dr. Makato Fujita de la Universidad de Waseda y el senador Toshio Yamaguchi dan la bienvenida al Sr. Armstrong y a su esposa.

Este fue el tercer mes consecutivo en que el ingreso aumentó "en más de un 30 por ciento sobre el mismo mes del año pasado", decía el informe. Este incremento de ingresos fue atribuido "al acrecentamiento del contenido religioso de *La Pura Verdad* acoplado con el interés estimulado por la crisis de la sindicatura".

La oficina de Burleigh Heads, Australia, también informó de un record sin precedentes para el mes de marzo. Según el informe, se recibieron "19.303 cartas — a pesar de una huelga postal que seriamente interrumpió la llegada de la correspondencia durante la última semana del mes.

"A pesar de esto, el ingreso por correspondencia para marzo aumentó en un 55 por ciento", resultando hasta la fecha en un incremento de un 27 por ciento. En el mismo mes, "más de 62.800 folletos y artículos fueron despachados por correo, batiendo todos los previos records de correo que han salido de las oficinas", dijo el informe.

Además, 8.843 respuestas para recibir suscripciones gratuitas a *La Pura Verdad* han sido recibidas gracias a una campaña de anuncios en revistas y periódicos que se comenzó en febrero.

El Sr. Frank Brown, director de la Obra en Gran Bretaña, en una reciente carta a los miembros allá, informó que el "ingreso de correspondencia hasta la fecha en lo que va del año ha aumentado en un 20 por ciento sobre el mismo tiempo comparativo del año pasado (marzo, 1978) y también muestra un incremento de un 15 por ciento sobre el año fiscal (julio-junio) comparado con el previo período.

Cifras alentadoras. "Estas cifras son muy alentadoras, ya que indican que el pueblo de Dios generosamente apoya su Iglesia y su Obra aquí en el Reino Unido", dijo el Sr. Brown.

Los ingresos por correspondencia para el mes de marzo fueron los más elevados para el Reino Unido e Irlanda en casi dos años, según un informe desde Radlett, In-

laterra, sede para la Obra británica.

Vancouver, Colombia Británica, informó que "el ingreso para los primeros tres meses de este año muestra un incremento de 8 por ciento", que debe aumentar las respuestas a un programa de anuncios que se realizará en la primavera.

Programa de quioscos. El programa de quioscos también se iniciará en el este del Canadá para abril, con unos 50.000 ejemplares de las ediciones en inglés y francés de *La Pura Verdad* que se distribuirán en la provincia de Quebec.

En los Estados Unidos, el Sr. Jack Bicket, asistente tesorero de la Obra, informó a los administradores de departamentos que en dicho país hubo un aumento de 3,4 por ciento en las ofrendas de los días santos primaverales comparadas al año pasado.

"Hubo un dolar más por persona a pesar del hecho de que los miembros han respondido desde enero con casi un millón de dólares en ofrendas especiales", comunicó el Sr. Bicket. □

VOLUNTAD

(Viene de la página 8)

Distintas maneras en que la fuerza de voluntad de destruida. Todos debemos orar que Dios nos ayude a desarrollar una firme y fuerte voluntad. Existen varias maneras en que nuestra voluntad pueda ser destruida. Si no nos mantenemos cerca a Dios, podemos ser engañados por la falsedad del pecado. Podemos recibir un "lavado de cerebro" hasta que creamos que lo malo es bueno, y por consiguiente entregarnos voluntariamente a seguir el sendero erróneo.

¡Otro camino que ha conducido a la absoluta destrucción de la voluntad humana ha sido el uso de las drogas, o el immoderado uso del alcohol! Estos vicios pueden afectar la mente humana, incluyendo la voluntad, a tal grado que pueden producir individuos de débiles voluntades.

Operaciones quirúrgicas en el cerebro humano pueden alterar y hasta completamente destruir la voluntad humana. A aquellos que se les hace una operación tal como una lobotomía se convierten en algo así como un autómatas — actúan mecánicamente. Después de esto parece que cuentan con poca o ninguna fuerza de voluntad propia.

El hipnotismo a los ojos de Dios es algo muy perverso. Jamás deje que hombre o demonio — seres físicos o espirituales — domine su voluntad para hacer lo que ellos quieran. Ni el mismo Dios todopoderoso lo obliga para que

haga su voluntad. El permite que usted voluntariamente escoja.

Pero, la manera más común por la cual su voluntad puede ser destruida — y quizá la más peligrosa de todas, y de la cual USTED probablemente es culpable — ¡es la de falta de ejercicio! Si usted no ejercita algún músculo, éste suele debilitarse, pero con el uso continuo se fortalecerá. De igual modo, si la voluntad humana se ejercita, usted permite que se deteriore *porque se rinde al pecado*, de ahí en adelante destruirá la fuerza de voluntad.

Tome en cuenta que cada vez que corrompe su conciencia — cada vez que hace aquello que no debe hacer, usted destruirá un poco más la voluntad.

"Si pecáremos voluntariamente". ¡Una vez que somos convertidos, Dios desde ese momento en adelante nos considera estrictamente responsables de mantener una buena actitud en todo tiempo! Es por eso que repetidamente se nos amonesta de que nunca fijemos nuestra mente deliberadamente contra Dios y su camino, pues de hacerlo nos cortamos de la única fuente de vida. El apóstol Pablo nos advierte: "Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió... Porque si pecáremos VOLUNTARIAMENTE después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio que ha de devorar a los adversarios" (Hebreos 10:23-27).

¡Aquellos que pecan voluntariamente

te y DELIBERADAMENTE fijan sus mentes — sus voluntades — en rebelión contra Dios y su perfecta voluntad — serán aniquilados! ¡Su horripilante juicio se describe en 1 Pedro 3:7-14 y en Malaquías 4:1-3!

Solamente los vencedores serán salvos. Antes de todo, desarrolle una firme y fuerte voluntad que sea encauzada por el *sendero correcto*. Estese seguro que no desviará su voluntad, dirigiéndola rebeldemente por el mal camino. Semejante rebeldía de la voluntad humana se convertirá en *obstinación*; algo que es excesivamente detestable a la vista de Dios!

Solamente aquellos que firmemente FIJEN SU VOLUNTAD — aquellos que de veras VENZAN (Apocalipsis 2: 7, 11, 17, 26, y Apocalipsis 3:5, 12, 21) — ¡heredarán el Reino de Dios!

Nosotros, como el apóstol Pablo, tendremos que resolver en nuestras mentes que *no* vamos a permitir que nada nos detenga de servir a Cristo y de recibir nuestro galardón (2 Juan 8, Apocalipsis 3:11).

Pablo fijó su VOLUNTAD firmemente en obedecer a Dios — en ser parte del Reino de Dios. Si nosotros también fijamos nuestras mentes en obedecer a Dios — suceda lo que suceda — el tiempo vendrá en que, como Pablo, podamos decir: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida" (2 Timoteo 4:7,8). □

IGLESIA DE DIOS UNIVERSAL

APARTADO 111
PASADENA, CALIFORNIA 91123
EE.UU.

HERBERT W. ARMSTRONG
Presidente y Pastor

16 de abril de 1979

Estimados hermanos y colaboradores con Cristo:

La persecución continúa. ¡No obstante, estamos ganando golpe por golpe en esta monstruosa batalla en los tribunales del Estado de California que está tratando de apoderarse y operar la IGLESIA del DIOS viviente!

¿Pueden acaso los políticos del Estado de California enseñarle a USTED lo que cree acerca de DIOS? ¿Deben los intrigantes mercenarios políticos dirigir la predicación del evangelio de Cristo al mundo, cuando ellos no saben de lo que se trata? ¡Sí, pero eso es precisamente lo que el gobierno del Estado de California está tratando de hacer!

¡Y AHORA, el programa más visto de la televisión en los Estados Unidos, “60 minutos” le da un golpe inmerecido a la Iglesia y la Obra del Dios viviente!

No pude más que pensar que si yo le hubiera concedido a Mike Wallace, portavoz principal del programa “60 minutos”, una entrevista (lo cual él deseaba, pero que yo terminantemente le negué), yo *hubiera* declarado, “Antes de que empiece usted a hacer preguntas, permítame decirle que tanto usted como yo alcanzamos a un numeroso público con mensajes. ¡Pero existe ESTA GRAN DIFERENCIA! Yo trato de alcanzarlo con el mensaje de la UNICA ESPERANZA del mundo—la FIRME esperanza del venidero REINO DE DIOS — ¡el cual introducirá un MUNDO NUEVO DE PAZ, FELICIDAD, GOZO, Y ABUNDANCIA PARA TODOS!

“Usted trata de buscar las más sensacionalistas MALAS NOTICIAS — alcanzar al público con una exposición de lo que usted pueda representar en una forma *mala y deshonestas*. Su intento es ACUSAR: EXPONER lo que usted (a menudo falsamente) representa como fechorías.

“Estos son los dos motivos opuestos. El mío es conocer y enseñar al público las únicas ALENTADORAS BUENAS NOTICIAS DEL CAMINO DE DIOS—el de ‘DAR’ en lugar del sendero satánico de ‘OBTENER’. Sus motivos y los míos están tan apartados como los polos. Así que prosiga con su plan de extraerme alguna cosa que pueda usted representar al mundo como ‘MALA’ ”.

Bueno, no he concedido semejante entrevista o conferencia de prensa. Esto se debe a que solamente UNA vez de las muchas ocasiones que he contestado las preguntas de los reporteros, han informado al público de lo que en realidad he dicho—todas las otras veces he sido mal citado. Creo que esa una vez que me citaron correctamente fue en un diario de Ghana o Liberia en la Africa negra.

Sin embargo, Stanley Rader sí le concedió una entrevista a Mike Wallace. La entrevista duró unas dos o más horas. Las cámaras televisoras estaban captando la entrevista, pero transmitieron únicamente una pequeña porción de la misma—sólo aquellas partes que al criterio del programa representarían a la Iglesia de DIOS a los ojos de los televidentes de la PEOR manera posible.

Para reproducir en esta carta toda la entrevista tomaría unas 75 páginas. Pero, sí les reproduciré el comienzo—he omitido las porciones de las conversaciones que mencionan los nombres de ciertas personas.

Lo que sigue es la esencia verdadera de la entrevista televisada del programa “60 minutos” entre Stanley R. Rader y Mike Wallace.

Entrevista de Mike Wallace con Stanley Rader 7 de febrero de 1979

Grabación original

WALLACE: Sr. Rader, ¿por qué es que aparentemente la Iglesia de Dios Universal se encuentra en la actualidad en tan tumulto?

RADER: Bueno, no creo que la Iglesia en sí se encuentra en un tumulto. Siento que el Estado de California ha traído una injustificada acción legal contra la Iglesia que nos ha causado algunas dificultades.

WALLACE: ¿Por qué razón le interesaría al Estado de California causarle problemas a la Iglesia de Dios Universal? Después de todo, ¿no hacen ustedes buenas obras?

RADER: Por supuesto que sí; eso es lo que hace sus acciones tan desrazonables. Pero, debemos examinar las distintas partes, digamos, que componen la situación actual. No sólo se trata del Estado de California obrando por medio del Teniente Procurador General, sino que hay un pequeño grupo de disidentes deseosos de cambiar el gobierno de la Iglesia de un sistema jerárquico a algo así como un sistema congregacional. También existen algunas personas como el consejero de los demandantes y otros que les gustaría ser síndicos para ganar dinero.

WALLACE: ¿El síndico sólo desea ganar dinero?

RADER: Todo el negocio de la sindicatura es uno de hacer dinero. Son los buitres del mundo económico.

WALLACE: Un momento; ¿a quién específicamente se está refiriendo?

RADER: Al síndico.

WALLACE: El juez Steven Weisman, quien hace poco renunció.

RADER: El juez Steven Weisman quien hace poco renunció como síndico, fue lo que consideramos desde un punto de vista en la Iglesia como una abominación, pero aparte de eso, fue un buitre devorador de dinero. Vino y lo primero que hizo fue tomar \$150.000 (dólares) de nuestros diezmos y se los puso en su bolsillo.

WALLACE: Bueno, creo que por la suma de \$150,00 (dólares) la hora, fue nombrado por el tribunal. El no vino de su propia decisión y voluntad.

RADER: No, pero fue escogido personalmente.

WALLACE: ¿Por quién?

RADER: Por el consejero de los demandantes. Escogido personalmente.

WALLACE: Y cuando usted dice, el consejero de los demandantes, quiere decir el Teniente Procurador General, el Sr. Tapper y Hillel Chodos, quien fue comisionado como Procurador General.

RADER: Bueno, parece que al Sr. Tapper le correspondía aprobar al Sr. Weisman como síndico. En cambio, el Sr. Chodos indudablemente lo escogió de todos los otros posibles síndicos.

WALLACE: ¡Ah! Weisman ¿para qué propósito?

RADER: Quizá para ayudar al Sr. Weisman. El Sr. Weisman es un juez retirado que nunca había tenido una sindicatura, y por algún tiempo estuvo buscando esta clase de trabajo en la comunidad.

WALLACE: ¿Está usted insinuando que Tapper, Chodos y Weisman están tramando para explotar a la Iglesia de Dios Universal para beneficio propio?

RADER: Estoy más que insinuando, lo afirmo enfáticamente para que nadie lo mal entienda.

WALLACE: ¿Que se trata de una operación lucrativa para Chodos, Tapper y Weisman?

RADER: Para Tapper no. Tapper es un Teniente Procurador General, y tiene sus propios problemas por los que tendrá que rendir cuentas. Chodos está involucrado en esto por el dinero. Y en cuanto al grupo de disidentes, creo que veremos que se trata de un pequeño grupo que sencillamente . . .

WALLACE: Bueno, hay algunas personas que no son parte del llamado grupo de disidentes, las cuales también están desencantadas, que dicen, 'Por qué sencillamente no abrimos nuestros libros de contabilidad, pues nada tenemos que ocultar'.

RADER: Yo digo eso, y ciertamente no soy disidente. He abierto los libros de contabilidad pertenecientes a esta organización al Departamento de Impuestos en ocho distintas ocasiones y hemos sido aprobados por llevar las cuentas con exactitud. Y ellos siempre comienzan con la misma pregunta básica: '¿Son ustedes una iglesia y continúan operando exclusivamente para los fines por los cuales fueron establecidos?' La última vez que estuvieron aquí, se quedaron por espacio de diez y ocho meses examinando todo.

WALLACE: ¿Y fueron aprobados?

RADER: Lo fuimos.

WALLACE: Así es que usted está convencido de que no existen incorrecciones en las finanzas.

RADER: Ninguna, se trata de una táctica desviadora. Y todo aquel que haya sido responsable en traer esas falsas alegaciones lamentará el día que se atrevió a hacerlas.

WALLACE: Pero, es que tengo aquí un informe a la prensa del 3 de enero de 1979 firmado por el Sr. Armstrong, quien dice que si alguna deshonestidad ha existido en cualquiera de las organizaciones — es decir, la Iglesia de Dios Universal o la Institución Embasador — ‘Quiero que sea revelada y haré todo el esfuerzo necesario para cooperar con las oficinas del Procurador General. Somos una institución de cuarenta seis años . . .’

RADER: Exactamente, y yo declararé nuevamente las mismísimas palabras y las he clamado prácticamente por todas partes y he puesto el reto a los pies del Procurador General. Si existen algunas incorrecciones, trataremos el asunto con el Procurador General. Lo trataremos en el foro correcto y en el momento apropiado, pero echen fuera al síndico de esta Iglesia. Hay una gran diferencia; el Sr. Armstrong no menciona la palabra ‘síndico’. El menciona cooperación con el Procurador General. Ahora estoy apelando al Procurador General de los Estados Unidos, a Griffin Bell, a venir y poner fin a estos procedimientos estatales ilegales e inconstitucionales. Le daría la bienvenida a una agencia investigadora del gobierno, a la vez que no traten de apoderarse de las propiedades de la Iglesia. Ellos no tienen derecho alguno de manejar esta Iglesia a su antojo y quitarles la propiedad a los miembros y a Dios . . . Porque, al Sr. Armstrong no se le concedió el puesto de apóstol por espacio de cuarenta seis años sencillamente porque Dios acostumbra escoger a individuos incapaces . . .

WALLACE: El Procurador General dice que California tiene el derecho, hasta el deber, de proteger los fondos de una administración caritativa.

RADER: El dice mucho más que eso, Mike, y yo le he prometido a la congregación de esta Iglesia que voy a forzar al Procurador General a comerse sus palabras. El ha dicho que la propiedad de la Iglesia le pertenece al Estado. Ha declarado que la Iglesia le pertenece al Estado. Ha dicho que la Iglesia no tiene derechos, que los hermanos tampoco los tienen; que la Iglesia ni siquiera tiene el derecho de defenderse.

WALLACE: Yo no lo entendí así. Me dio la impresión que dijo — corríjame si no estoy en lo cierto — mire, después de todo, el dinero es dado por otras personas para fines caritativos. Si creemos que se está gastando para otras cosas, o deshonestamente, o tontamente, entonces, nosotros, bajo las leyes de California, tenemos el derecho de intervenir y decir, ‘Un momento, investiguemos en que se gasta el dinero’.

LA CONSTITUCION Y ESTATUTOS:

El objeto y propósito de esta Iglesia de Dios de acuerdo a la Constitución y Estatutos en el mismísimo primer párrafo es el de llevar a cabo la gran comisión de Jesucristo, de predicar y publicar el evangelio del Reino de Dios a todas las naciones como un testimonio. Ese es el principal propósito de toda la Iglesia. Y eso requiere desembolso de dinero para:

- 1) radiodifusión
- 2) hacer programas de televisión;
- 3) revistas, folletos y otros medios impresos;
- 4) evangelismo personal, alrededor del mundo a todas las naciones.

La Iglesia fue establecida con el fin de hacer esas cosas, las cuales requieren desembolso de dinero.

RADER: Mike, eso no es lo que dijo. Lo dicho por él es tan espantoso que si no lo llega declarar, ahora no nos encontraríamos en una posición tan aventajosa. Las declaraciones que hizo — en dos ocasiones en el tribunal estatal y en otra en el federal — han unido a los hermanos de la Iglesia más estrechamente que nunca, y también más cerca a Dios. Todo debido a este irresponsable miembro de las oficinas del Procurador General Estatal que dijo, y lo repito, que la Iglesia y su propiedad pertenecen al Estado de California. El dice que la Iglesia no tiene derecho a la propiedad, no tiene ni siquiera derecho de defenderse. Eso es lo que él ha dicho y yo repito que se comerá sus palabras.

WALLACE: ¿Dijo eso en los tribunales?

RADER: Es precisamente lo que dijo, y si lo he citado mal en cualquier forma, entonces que me demande . . .

Todo el proceso de los tribunales, me parece, está concentrado en si estamos gastando fondos para los FINES por los que estamos

incorporados. Es por eso que he incluido anteriormente esos FINES en esta carta — para proclamar el evangelio al mundo, por radio, televisión, impresos, evangelismo personal. Cuando hemos gastado la más pequeña suma de dinero en CUALQUIER DEPARTAMENTO DE LA OBRA DENTRO DE NUESTRO PRESUPUESTO, para proclamar el mensaje del evangelio de Cristo alrededor del mundo por evangelismo personal, ellos tratan de REPRESENTARLO FALSAMENTE, haciendo creer que estoy substrayendo el dinero para mi uso personal. Quizás dejaré que un camarero en nuestro avión de propulsión a chorro escriba un artículo de lo que en realidad PRESENCIA al Sr. Rader y a mí hacer en nuestros viajes alrededor del mundo. Siempre estamos ocupados. Me la paso escribiendo artículos, cartas o proclamando EL EVANGELIO en mi máquina de escribir — en el avión, en los hoteles — casi siempre que no esté predicando a las muchedumbres de Ghana, Liberia, Kenya, la India, el Japón, Tailandia, Holanda, Africa del Sur, Jamaica, las Bahamas, las Filipinas (en muchas ocasiones), Costa Rica y muchos otros países de Europa, Asia, Africa, Australia y América del Sur.

¿Estoy acaso demasiado viejo? ¿Estoy “senil”? ¿A quién conoce usted que ya esté por cumplir los 87 años de edad capaz de cambiar de dirección a la Iglesia de Dios Universal, de desarraigar a los disidentes, las falsas doctrinas, siendo usado por Dios para dirigir a su Iglesia nuevamente POR EL SENDERO CORRECTO? NO SOY YO QUIEN LO HACE — ES DIOS usándome como su instrumento. Dios me revivió después de un fallo del corazón y una muerte total en agosto de 1977 POR UN PROPOSITO. ¡ESE PROPOSITO ES TERMINAR de proclamar su mensaje alrededor del mundo — para ser usado para dirigir nuevamente a su Iglesia por el sendero correcto y en guiarlos a ustedes, hermanos de su Iglesia a un estado en que por fin estarán PREPARADOS y LISTOS, sin mancha ni arruga, ni cosa semejante, sino como la SANTA desposada de Cristo que se habrá PREPARADO! Tendré MUCHO MAS que escribirles y decirles más tarde sobre esto.

Necesitamos aprovecharnos de esta tremenda publicidad y correr anuncios de página entera en muchos periódicos metropolitanos y en famosas revistas como *Time*, *Newsweek*, *Der Spiegel*.

Deseo hacer anuncios de páginas enteras con encabezados como estos:

¿QUIEN ES SEÑOR? ¿CESAR O CRISTO?

¿QUE PRECISAMENTE ES LA IGLESIA DE DIOS UNIVERSAL Y POR QUE está sufriendo tanta PERSECUCION?

Y muchos otros anuncios de buen tamaño con tales encabezados, manifestando que de las muchas religiones del mundo, sectas o denominaciones en el “cristianismo” solamente nosotros conocemos y proclamamos QUE y QUIEN es DIOS. ¡Ninguna otra Iglesia lo sabe! Anunciaremos además lo siguiente: “¿QUE es el verdadero evangelio que JESUCRISTO TRAJÓ A LA TIERRA?” ¡Ninguna otra Iglesia lo sabe!

¡HERMANOS! Nosotros y SOLAMENTE nosotros tenemos estas preciosas VERDADES de DIOS! ¡Yo deseo comenzar a proclamarlas más poderosamente que nunca al mundo! Tengo planes que más tarde les haré saber.

¡La Obra de Dios PROSIGUE HACIA ADELANTE como nunca a PESAR DE LA PERSECUCION!

EL TIEMPO ES CORTO. ¡ESTOS SON LOS POSTREROS DIAS! ¡¡DIOS ESTA EMPEZANDO AHORA A MOVILIZAR A SU OBRA MUNDIALMENTE HACIA ADELANTE CON GRAN PODER!!

Con profundo amor, en el nombre de Jesús,



Relatos de LA BIBLIA

Para jóvenes de 5 a 105

Capítulo Veintidós EN EL MAR ROJO

A MEDIDA que se iba cerrando la noche sobre los israelitas que abandonaban Egipto, comenzó a ocurrir algo sorprendente. La extraña nube, que les había precedido durante el día, tomó un aspecto diferente y comenzó a brillar.

Mientras más se oscurecía el firmamento, más brillaba la nube. Aproximadamente una hora antes de que fuera noche completa, la nube se había convertido en una gigantesca y flameante antorcha, que resplandecía silenciosa en el cielo (Exodo 13:21-22).

Los israelitas miraban maravillados hacia aquella excepcional luz. Y, si todavía había algunos que dudaban respecto a los planes del Creador para con ellos, aquello dispuso todas las vacilaciones.

Y sucedió entonces algo más sorprendente aún. Una luz menor se desprendió de aquella columna flameante y se extendió sobre los muchos kilómetros que ocupaba el campamento israelita, iluminándolo todo con un resplandor suave a lo largo de toda la noche.

Los acontecimientos de la mañana siguiente. Al amanecer, la gran luz fue perdiendo gradualmente su brillantez y recuperó su apariencia de nube diurna. Los israelitas se hallaban ahora a la entrada de un seco y caliente desierto. La nube adquirió una forma alargada, que protegía a los israelitas con una refrescante sombra. De no ser por esta protección de la nube, probablemente muchos — principalmente ancianos y niños — hubieran muerto por el sofocante calor del mediodía.

Cuando la caravana se puso en movimiento, a muchos les sorprendió notar que la nube hacía un giro hacia la derecha de Etam, encaminándose hacia el sur. Algunos de los más ancianos que sabían que la tierra de Canaán se encontraba hacia el nordeste, se apre-

suraron al frente de la caravana, para hablar con Moisés y Aarón.

“¿Por qué nos desplazamos hacia el sur?” les preguntaron. “Deberíamos marchar hacia el nordeste”.

“Dios es quien nos guía por medio de esa nube”, les respondió Moisés. “¿Acaso vamos a dudar de su sabiduría?”

“Pero ir hacia el sur implica que nos alejamos de nuestro punto de destino, en lugar de acercarnos a él”, insistieron los ancianos. “Si seguimos a la nube, iremos a parar a las áridas montañas que están al oeste del Mar Rojo”.

“Dios está enseñándonos el camino que El quiere que sigamos”, repuso Moisés con paciencia. “Cualquiera que escoja otra ruta, terminará por extraviarse”.

Dios ya había hablado con Moisés, aun antes del viraje hacia la derecha que la nube había hecho. Y Moisés confiaba en que Dios conduciría a su pueblo en la dirección más conveniente, aunque hubiera algunos israelitas que juzgaban mejor no marchar hacia el sur en pos de la nube.

Pero, desde los tiempos de Adán, la gente, en su mayoría, se ha empeñado en no querer seguir los caminos y las instrucciones de Dios. A los hombres les ha parecido mejor, con su razonamiento humano, marchar por los caminos opuestos a aquéllos que Dios muy claramente ha señalado en la Biblia, como también a través de las enseñanzas de sus siervos. Siempre ha habido hombres que — considerados por la gente como religiosos y sabios — insisten en enseñar a los demás a vivir en contra de la ley de Dios. Y a menudo hay hombres y mujeres que con toda sinceridad creen en las enseñanzas erróneas que han recibido. También en muchos casos hay quienes pretenden razonar por sí solos todas las cuestiones relativas a Dios.

Dios nos dice que nuestros poderes mentales son muy inferiores a los de El. Y deberíamos darnos cuenta de que efectivamente es así, sólo con tener en

cuenta que Dios es el Creador del universo y de todo lo que contiene. Si fuéramos tan inteligentes como Dios, también podríamos crear otros universos.

El hombre, con sus poderes mentales limitados, apenas está empezando ahora a escarbar un poco la superficie de unos pocos de los grandes secretos de Dios en el campo de las cosas físicas. Pero lo que realmente más necesitamos es un poco de sabiduría para vivir más felizmente. Y la Biblia nos advierte que, si respetamos a nuestro



De noche la nube se convertía en una columna flameante.

Creador y creemos en lo que El nos dice, esa sabiduría comenzará a crecer en nuestras mentes.

El respeto a Dios implica vivir conforme a sus leyes. Mientras más las obedecemos, mayor sabiduría y mayor felicidad alcanzaremos.

Cuando a los israelitas inconformes se les dijo que se perderían si se apartaban de la ruta trazada por la nube, desistieron de seguir discutiendo con Moisés y Aarón, y volvieron a ocupar sus puestos en la caravana. Se daban cuenta de que había que respetar al poder que existía detrás de aquella nube milagrosa, y no estaban dispuestos a correr el peligro de quedar separados de sus demás compañeros.

Ahora que la caravana se encontraba en una región desértica, el pasto para el ganado era bastante escaso. Durante el primer par de días, los israelitas no se habían alejado mucho de Gosén, avanzando por terrenos donde la plaga de langostas no había hecho grandes estragos. Pero ahora estaban aventurándose por terrenos donde las langostas sí habían arrasado con casi toda la vegetación. A pesar de ello, alguna nueva hierba había ya crecido desde la terminación de la plaga. Y también quedaba algo de hierba amarillenta, quemada por el sol, despreciada por las langostas, pero buena para el ganado.

Ustedes recordarán que al Faraón se le había sugerido que permitiera a los israelitas hacer un viaje de tres días al desierto para que adoraran a su Dios. En un primer momento, el Faraón consideró que ésta era una gracia especial que él nunca podría conceder. Pero, después de la décima plaga — en la cual perdió a su hijo primogénito —, el Faraón estaba ansioso de verse para siempre libre de los israelitas. La idea de conceder a los israelitas sólo una ausencia temporal, que no duraría más que unos pocos días, quedó olvidada, pues el Faraón y su pueblo egipcio estaban impacientes por librarse de ellos y de las plagas.

¡El Faraón de nuevo! Así, cuando los espías y vigilantes del Faraón vinieron a decir a éste que los israelitas, después de tres días de viaje, aún seguían avanzando, el Faraón no se sorprendió.

“Lo esperaba”, dijo con una amarga sonrisa. “Deseaban tanto marcharse de aquí, que no han dudado en aventurarse en el desierto, que seguramente los hará sus víctimas. Ahora me pesa no haber enviado a mis tropas tras ellos, pero ya deben estar moviéndose en terreno arenoso, en el cual mis carros no pueden penetrar. Ya es tarde para darles muerte o para obligarlos a regresar”.

Fue en ese preciso momento que lle-

gó un jadeante mensajero, portador de las últimas noticias acerca de los israelitas. Y, cuando el Faraón le escuchó, su expresión avinagrada se transformó en una de alegría.

“Mejor es que tus noticias sean ciertas”, dijo al mensajero. “De lo contrario, tendrás que podrirte largo tiempo en un calabozo”.

“Mis noticias son verdaderas, ¡oh, Faraón!” insistió el mensajero. “Que mis ojos sólo vean las negruras del calabozo si no es cierto que yo mismo vi cómo la caravana de los israelitas torcía hacia el sur, a lo largo de la orilla oeste del Mar Rojo”.

El Faraón se quedó unos momentos sumido en sus pensamientos, mientras el esbozo de una sonrisa, más cruel que placentera, parecía congelarse en su rostro.

“¡Que vengan todos mis oficiales de mayor rango!” ordenó súbitamente a uno de sus auxiliares.

Momentos después, el Faraón dirigía la palabra a los hombres que habían convocado. Pero sólo aquéllos que le conocían muy bien podían decir que el Faraón trataba de disimular una gran excitación.

“He estado pensando”, el Faraón les dijo, “que quizá actué precipitadamente al dar permiso a los israelitas para que se marcharan. Pero, en aquella ocasión, yo había recibido un mensaje que me hizo pensar que lo mejor era dejar que se fueran. Ahora, sin embargo, los quiero de vuelta, vivos o muertos, y quiero que retorne todo el gana-

do que se llevaron, y que devuelvan todas las cosas que mis súbditos egipcios les dieron”.

“Pero ya es muy tarde para alcanzarlos, Majestad”, objetó un oficial del ejército. “Hemos oído decir que ya han penetrado mucho en el desierto, lejos de aquí, hacia el este. Los soldados de infantería nunca los alcanzarán, y los carros podrían quedar atascados en el desierto”.

“Si eso fuera así, yo no estaría pidiéndoles que les persiguieran”, respondió el Faraón, frunciendo el ceño. “Pero me he enterado de que Moisés ha errado y está guiando a su gente por el camino equivocado. En lugar de llevarlos hacia el este, ha torcido el rumbo hacia el sur, a lo largo de la rocosa costa occidental del Mar Rojo. Están marchando directamente hacia una cordillera. Si nos movilizamos enseguida, los atraparemos entre las montañas y el mar”.

Hubo unos momentos de silencio tras las breves palabras del Faraón. Pero pronto los que le habían escuchado, y que en su mayoría eran militares, comenzaron a hacer excitados comentarios. Muchos, de los mismos que habían antes pedido al Faraón que dejara ir a los israelitas, aseguraban ahora que querían perseguirlos. Parecía que se habían olvidado de los espantosos males que Egipto acababa de padecer. Lo que dominaba, al parecer, era el deseo de aplastar, sin correr riesgo alguno de hacerlo, a un grupo de gente indefensa.



Los espías del Faraón observaban el avance de los israelitas en el desierto.

“¡Tú, oh Faraón, eres nuestro líder en la destrucción de los israelitas!” gritó de pronto uno de los oficiales. “Nos alegramos de que sea nuestro deber perseguirlos, vencer a esos cobardes, y rescatar el ganado y todas las otras cosas que nos han quitado”.

Hubo un coro de gritos de aprobación por parte de casi todos los allí presentes. Este desorden era poco común, teniendo en cuenta que los altos jefes militares se encontraban ante el Faraón, pero éste no podía por menos que regocijarse de comprobar aquel celo entre sus oficiales.

Aunque los faraones egipcios generalmente marchaban a la guerra con su ejército, al Faraón no le hacía mucha gracia la idea de todas las incomodidades y molestias que tendría que soportar en esta empresa, pero la esperanza de ver abatidos a los israelitas, y de tenerlos completamente a su merced, lo hizo decidirse. Pensó que bien valdría la pena hacer el sacrificio.

“¡Yo mismo les conduciré!” gritó el Faraón.

El ejército egipcio inicia la persecución. Los egipcios no disponían de mucho tiempo. Los israelitas, aunque iban a pie, les llevaban una ventaja de más de tres días. Millares de carros con sus conductores y guerreros fueron movilizadas para una acción rápida. Esto incluía a la guardia del Faraón, especialmente entrenada. Esta unidad estaba formada por 600 carros, más de mil hombres, y muchos centenares de

los mejores y más briosos caballos.

En aquella época cada carro transportaba a su conductor y a uno o dos guerreros. El conductor muchas veces era considerado también como combatiente, ya que había sido adiestrado para manipular lanzas o espadas, a la vez que guiaba su carro. Cada uno de éstos era tirado por dos o cuatro caballos. Y, cuando se avanzaba a toda velocidad, no era tarea fácil para el soldado que conducía el carro.

Para muchos egipcios, fue todo un espectáculo grandioso el ver a las tropas del Faraón que salían de Menfis rumbo al este, a toda velocidad por las llanuras, envueltas en nubes de polvo. Además de los carros, había también muchos soldados montados. Para aquellos tiempos, aquélla era una impresionante fuerza guerrera. Era un despliegue que hacía la nación más poderosa de la antigüedad en aquel tiempo.

Pero, igual que los israelitas, tenían que detenerse a descansar durante la noche, pues también los egipcios requerían descanso. Los caballos no podían mantener un incansable galope hora tras hora, de modo que las fuerzas egipcias pronto tuvieron que reducir la velocidad y continuar su viaje a paso de marcha. Y así tuvieron que acampar varias noches, sin haber visto aún a los israelitas que les precedían.

En el Mar Rojo. Mientras tanto, los israelitas habían llegado a un lugar cercano al Mar Rojo, donde las montañas

se alzaban como una muralla poco acogedora. A pesar de todo, la nube que los guiaba continuaba moviéndose hacia el sur, como invitando a los israelitas a aventurarse por los estrechos desfiladeros entre las montañas. Una vez más, algunos de los más ancianos se acercaron a Moisés para formular sus objeciones.

“Esto es una locura”, decían. “Si alguna vez logramos atravesar esas montañas, todavía estaremos dentro de Egipto. El Mar Rojo nos separará más aún de la libertad”.

“Dios sabe lo que más nos conviene”, les respondía Moisés. “Síguennos a las montañas, o sepárense de nosotros y regresen”.

Fue entonces que se acercó un solitario jinete israelita, con la noticia de que los egipcios les seguían.

“Los egipcios vienen tras nosotros”, gritaba agitadamente el jinete, desmontándose y corriendo hacia Moisés.

“¿Qué estás diciendo? ¡Explícate!” gritaron los ancianos.

“Mi familia y nuestros rebaños vienen a la cola de la caravana”, se explicó el hombre. “Parte de nuestro ganado se extravió esta tarde, y algunos de nosotros retrocedimos varias millas, tratando de recobrar a las reses extraviadas. Fue entonces que notamos, hacia el norte, una gran nube de polvo. Al principio, pensamos que podría tratarse de nuestro ganado perdido, pero, cuando nos acercamos un poco, vimos que era el ejército del Faraón. Vienen con miles de carros. Tienen que ser los egipcios y, por la velocidad con que avanzan, muy pronto nos darán alcance”.

“¿Le has dicho esto a alguien?” preguntó Moisés.

“¡Pues claro que sí!” exclamó el jinete. “Di la voz de alarma a todo lo largo de la caravana. La gente está terriblemente alarmada”.

“Vuelve a tu lugar al final de la caravana”, le ordenó Moisés. “En tu viaje de vuelta, vé diciendo a todos que yo les pido que no se asusten. Diles que no hay razón para preocuparnos, pues Dios cuidará de nosotros” (Exodo 14:13-14).

A Moisés no le sorprendió el giro de los acontecimientos. Dios ya le había dicho que el ejército del Faraón marcharía tras los israelitas, pero Moisés no le había confiado esto a los suyos, pues sabía que se alarmarían por anticipado.

Al marcharse el jinete, los ancianos que habían venido a conferenciar con Moisés se encontraban más agitados que antes. Pero, comprendiendo que

(Continúa en la página 24)



Los israelitas llegaron a un lugar montañoso cercano al Mar Rojo.

La historia

(Viene de la página 5)

pués de estudiar la Biblia me había revelado claramente que las enseñanzas del cristianismo tradicional, en la mayoría de los puntos básicos, eran totalmente opuestas a las enseñanzas de Cristo, de Pablo y de la Iglesia original y verdadera.

La Iglesia verdadera, la original y única, ¿se habría desintegrado y desaparecido? ¿Acaso dejó de existir? No, pues Jesús dijo que las puertas del sepulcro no prevalecerían contra ella. También había dicho a sus discípulos, quienes formaban la Iglesia: "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo".

Entonces vi que el propósito mismo de la Iglesia era *predicar el evangelio de Cristo*. Ella es su CUERPO, el instrumento por medio del cual El lleva a cabo la Obra de Dios.

Examiné cuidadosamente ese evangelio tal como Cristo mismo lo predicó y enseñó a sus primeros ministros. Está registrado en los cuatro libros de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. En casi todos los puntos enunciados por Jesucristo, las enseñanzas de las organizaciones cristianas tradicionales hoy son exactamente opuestas.

NO ESTABAN PREDICANDO EL MISMO EVANGELIO SINO UN MENSAJE TOTALMENTE OPUESTO. ¡Esto era asombroso e increíble! Sin embargo, me vi obligado a reconocer que era cierto.

Jesús *empezó* la obra de predicar el mismo evangelio que Dios el Padre había enviado a la humanidad por medio de El. Luego encomendó a sus discípulos, sus apóstoles, la comisión de llevar ese mismo evangelio a todo el mundo. Y El ha dicho que jamás abandonará la Obra que ha comenzado. Pero ¿DONDE estaba esa Obra *en nuestros días*?

En búsqueda de una Iglesia obediente. Yo sabía que cuando encontrara la única y verdadera Iglesia, ésta sería *obediente a Dios*, estaría guardando sus mandamientos y poseería el testimonio de Jesucristo, que es la VERDAD de las Escrituras.

Me había llamado la atención una descripción de la verdadera Iglesia tal como debía ser en nuestro tiempo inmediatamente antes de la segunda venida de Cristo. Se encuentra en Apocalipsis 12. Es el tiempo cuando Satanás está lleno de ira contra la Iglesia de Dios "...sabiendo que tiene poco tiempo" (Apocalipsis 12:12). Satanás le hace la guerra "... al resto de la descendencia de ella". El *resto* significa la última generación de esta era. La Igle-

sia está aquí descrita definitivamente. Son aquéllos "...que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo" (Apocalipsis 12:17).

Aquel estudio intensivo me había revelado claramente una cosa: Que los mandamientos de Dios significan, para la mayoría de las denominaciones tradicionales, la observancia del Sábado, y ellas rechazan los mandamientos de Dios, diciendo que fueron abolidos.

Con esto quedaron descartadas todas las iglesias que observaban el domingo y la búsqueda quedó reducida, a mi entender, a sólo tres grupos pequeños: los Adventistas del Séptimo Día, los Bautistas del Séptimo Día y una iglesia pequeña y prácticamente desconocida llamada la Iglesia de Dios, con sede en la ciudad de Stanberry, Misuri.

Examiné las enseñanzas de los Adventistas del Séptimo Día tal como lo hice con muchas otras denominaciones. Obtuve sus revistas y otras publicaciones, incluyendo un libro grande de lecturas bíblicas titulado el "Instructor Hogareño".

En el Nuevo Testamento encontré doce veces el nombre de la Iglesia establecida por Cristo.

La Iglesia verdadera es la que vive de TODA PALABRA DE DIOS, las palabras de la Biblia.

Jamás fui adventista. Me parece necesario anotar aquí que *jamás* he sido miembro de la denominación llamada Adventistas del Séptimo Día. En varias publicaciones religiosas se afirma falsamente que yo fui miembro de la Iglesia Adventista. Sí obtuve mucha de su literatura para *compararla con la Biblia*. La estudié y examiné con mente abierta, sin prejuicios. Me alegré de ver que sí tienen algunos puntos de verdad, lo mismo que la mayoría de las denominaciones. Ninguna está cien por ciento en el error.

Pero mi familiaridad con las doctrinas adventistas la he obtenido enteramente a través de su literatura. ¡Jamás he asistido a un servicio sabático regular de esa denominación!

En seguida, analicé las enseñanzas de los Bautistas del Séptimo Día. Las encontré esencialmente idénticas a las de otras denominaciones protestantes, especialmente los bautistas, con la excepción del día de la semana que observan.

Pero de estas tres iglesias a las que se había reducido mi búsqueda, sólo una poseía el NOMBRE correcto. Esta era la Iglesia de Dios, pequeña y desconocida, con sede en Stanberry.

En el Nuevo Testamento encontré doce veces el NOMBRE de la Iglesia establecida por Cristo: LA IGLESIA DE DIOS.

¿Podía la Iglesia de Dios estar sin frutos? Hasta aquí, la única iglesia que había podido encontrar que guardaba los mandamientos de Dios y tenía el testimonio de Jesucristo, y que a la vez llevaba el NOMBRE original de la verdadera Iglesia, era esta pequeña Iglesia de Dios. Pero me sentí confundido, pues era una Iglesia *pequeña*, especialmente en comparación con la Católica Romana, la Metodista, la Bautista, la Presbiteriana, la Luterana y demás iglesias grandes que cuentan con millones de miembros. Entonces vi donde Jesús llamó a su Iglesia "manada pequeña".

Pero aún no estaba satisfecho. Me sentía muy preocupado, y oré mucho, pues veía una iglesia que en comparación con las actividades en grande escala de las demás, era ineficaz. Veía que era imperfecta. No demostraba poder. Jesús había dicho: "TODA POTESTAD me es dada en el cielo y en la tierra" (Mateo 28:18). Leí cómo Jesucristo debía estar EN su Iglesia. El la guía. El la dirige. El le da poder. El dijo que su Iglesia RECIBIRIA PODER (Hechos 1:8).

Nadie puede ser siquiera miembro de la verdadera Iglesia si no ha recibido el Espíritu Santo y es guiado por él. Y el Espíritu Santo es el Espíritu de poder. Esta pequeña Iglesia parecía impotente en comparación. ¡No se veía que estuviera dando fruto! ¿Podía una Iglesia sin frutos ser la ÚNICA y verdadera Iglesia de Dios sobre la Tierra?

Me sentí aturdido. He aquí una Iglesia pequeña, con sus miembros dispersos en número probablemente menor de 2000, la mayoría en áreas rurales. Aparentemente tenía un número muy limitado de iglesias locales, ninguna de las cuales contaba 100 miembros.

A medida que fui conociendo a algunos de sus dirigentes, vi que eran hombres de escasa educación, sin grado universitario. Su ministerio difícilmente podía calificarse de letrado. Sus prédicas tenían cierto calor, pero carecían del PODER que atrae a las grandes audiencias, que *mueve* a las personas, *conmueve* los corazones y cambia vidas. No se veían resultados positivos.

¿Podía ésta ser la única verdadera Iglesia en la Tierra? ¿Hasta la pregunta misma parecía absurda!

¿Dónde más podía estar? Sin embargo, pequeña, impotente, sin frutos, con todo eso era una iglesia que llevaba el nombre correcto, que “guardaba los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesucristo” y cuyas doctrinas y enseñanzas se acercaban más que las de cualquier otra a aquello que Dios me estaba mostrando claramente en su Palabra. Aunque impotente y reducida, *¿esta poseía más VERDADES bíblicas que cualquier otra iglesia que pude encontrar!*

Mientras tanto, ¿qué podía yo hacer? No estaba nada convencido de que ésta fuera la única Iglesia verdadera. Pero si no lo era, ¿cuál sí? Esta se acercaba más a las condiciones bíblicas que cualquier otra.

Por lo tanto, comencé a fraternizar con sus miembros en el estado de Oregón — pocos y dispersos ellos — pero sin reconocerme como miembro.

A la sazón, vivíamos en la ciudad de Portland, donde, a mi saber, no había miembros de esa iglesia, pero sí había algunos esparcidos en el valle de Willamette entre Salem y Eugene. La mayoría eran agricultores o pequeños hortelanos y fraternizaron gustosos con mi esposa y conmigo.

Era gente sencilla y humilde, trabajadora e industriosa, y amaban la VERDAD bíblica — la poca que tenían — hasta el punto de estar dispuestos a sufrir persecución por ella.

Fue así, durante ese tiempo de fraternización dispersa, que continué los primeros tres años y medio de estudio bíblico incesante, noche y día. Estudié también historia, especialmente la relacionada con historia bíblica y con las profecías, así como otros temas afines.

También fueron años de mucha y ferviente oración. Gran parte del estudio bíblico que hice en casa lo hice *de rodillas*, combinando el estudio con la oración. Durante esos años, lo mismo que en los primeros seis meses, pasé largas horas en la biblioteca pública. Inquirí extensamente en los comentarios bíblicos, enciclopedias y diccionarios; comparé varias traducciones de la Biblia; examiné los textos hebreos y griegos de pasajes dudosos, comparé con léxicos y otros libros. Hice estudios intensivos de la historia antigua en relación con la historia y las profecías de la Biblia.

Mientras tanto, a instancias de los editores de *El Abogado de la Biblia* en Stanberry, envié algunos artículos que se comenzaron a publicar en la primera plana.

Una reunión que casi degenera en pelea. En noviembre de 1930 unos vecinos de mis padres, de apellido Run-

corn, me pidieron que los acompañara a una reunión de negocios de la Iglesia de Dios, que se efectuaría en casa de la Sra. Ira Curtis, cerca de la ciudad de Jefferson, Oregón.

Aunque yo era sólo un invitado, pues nunca me había hecho miembro de esta iglesia cuya sede era Stanberry, me pidieron que actuara como secretario e hiciera el acta de la reunión. Me enteré del propósito de la misma: organizar a los miembros del estado de Oregón para formar una Conferencia de Oregón.

Capté de inmediato el ánimo de división que reinaba entre ellos. El verdadero dirigente de la Iglesia en Stanberry era el señor A. N. Dugger, director de la publicación que se enviaba a los miembros. También era o había sido presidente de la Conferencia General. Me enteré de que estas personas estaban integradas en una Conferencia General y que elegían a sus funcionarios dos veces al año. La mayor parte de los miembros de Oregón vivían en el valle de Willamette cerca de Jefferson y estaban presentes en aquella reunión de negocios.

La mitad de ellos se oponían al Sr. Dugger. Querían organizar una conferencia estatal como había en otros estados. El objeto de esta Conferencia de Oregón era encargarse de los diezmos y los fondos de la iglesia aportados por los miembros en Oregón.

Pero en realidad nació de la insatisfacción y la oposición que sentían hacia los miembros y la conferencia estatal de Stanberry. La otra mitad de los miembros eran igualmente vociferantes en su lealtad para con el Sr. Dugger y el régimen de Stanberry.

La disputa acerca de la política de Stanberry así como la capacidad y la integridad personal del Sr. Dugger se iba acalorando cada vez más. Un individuo bien alto y que tenía que pesar más de 90 kilos habló de “política sucia” y tildó al Sr. Dugger de “cacique político”. Del otro bando se levantó alguien dispuesto en el mismo tono a defender el honor del Sr. Dugger. Las palabras eran cada vez más acaloradas. Las personas de cada facción eran sinceras y se sentían verdaderamente insultadas. Bajo la tensa presión, el enfurecimiento era cada vez mayor. Temí que todo terminara en puñetazos abiertos.

En ese momento me puse en pie y pregunté en alta voz pero con calma si se me permitiría decir una palabra. Como huésped, no me lo podían negar.

“Hermanos”, les dije, “ustedes saben cómo, en el primer capítulo de Job cuando se reunieron los hijos de Dios,

Satanás vino también. También saben que en el capítulo 12 del Apocalipsis se nos dice que Satanás siente la ira más grande contra aquellos que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo. Esos somos nosotros, y Satanás está aquí presente. El está avivando la cólera y la ira en sus corazones. Yo me voy a poner de rodillas ahora mismo para rogarle a Dios que saque a Satanás de esta casa. Los que quieran, pueden arrodillarse también y orar en silencio”.

Sin otra palabra, me arrodillé rápidamente al lado de mi silla y comencé a pedirle a Dios que reprendiera a Satanás, a este espíritu de controversia que estaba despertando tanta rabia en estos hombres, y que echara a Satanás de nuestra presencia y nos trajera paz y amor.

Cuando me levanté vi algunos ojos húmedos, pero no había voces airadas. Estas personas eran sinceras; simplemente creían lo que creían y no pudieron dominar sus emociones.

La llegada de R. L. Taylor. A principios del verano de ese año vino a Oregón procedente de California un ex ministro de los Adventistas del Séptimo Día, llamado Robert L. Taylor. Aquellos miembros de la Iglesia de Dios acostumbraban hacer reuniones de todo el día una vez al mes, y en una de esas reuniones predicó el Sr. Taylor. Nos sentimos todos muy impresionados.

“Este es mejor predicador que cualquiera de los principales ministros de Stanberry”, parecía ser el consenso. A decir verdad, su prédica era algo bastante arrollador.

Después de algunas semanas, los hermanos de aquella Conferencia de Oregón que se había constituido en el mes de noviembre anterior, expresaron su deseo de que el Sr. Taylor y yo realizáramos una campaña evangelista. Estaban ansiosos por ver algo de vida en las actividades de la Iglesia.

El Sr. Taylor acogió la idea con beneplácito. Ya se había acumulado una suma modesta en la tesorería de la nueva conferencia, pues como se dijo antes, el objeto de la misma era formar una tesorería local y mantener allí los diezmos y las ofrendas en vez de enviarlos a Stanberry. La depresión económica iba tomando ímpetu en aquella época, pero varios de los hermanos eran hortelanos y económicamente les iba muy bien.

Era necesario, pues, que la Conferencia de Oregón me ordenara al ministerio.

Ordenado ministro de Cristo. Con la ordenación y trabajando pleno tiempo en el ministerio, mi vida cambió por

completo. Años antes, la idea de ser ministro habría sido lo *último* que se me hubiera ocurrido desear. Pero ya en junio de 1931 llevaba tres años y medio de predicar, y lo hacía de todo corazón.

Jamás olvidaré el momento de mi ordenación.

La reunión tuvo lugar al aire libre. No recuerdo el sitio exacto pero sí que estaba cerca de Jefferson; otros detalles los he olvidado. Pero sí recuerdo la ordenación misma. Fue una de aquellas experiencias inimitables, como contraer nupcias o ser bautizado; pero este me pareció el momento más trascendental de mi vida.

Todos los hermanos — cuantos pudieron alargarse las manos lo suficiente — pusieron sus manos sobre mí, en mi cabeza, hombros, pecho y espalda (como en Hechos 13:1-3).

Estoy seguro de que fue el peso de la *experiencia*, desde el punto de vista espiritual y emocional, más que el peso físico de manos y brazos, lo que me dio la sensación de estar cargado con el peso más grande que jamás había soportado.

Esto era para mí simbólico de la enorme responsabilidad que ahora recaía sobre mi cabeza y mis hombros.

Quiero dejar muy en claro aquí que fui ordenado por la Conferencia de Oregón de la Iglesia de Dios y bajo la autoridad de esa misma entidad independientemente constituida; y *no* por la sede de Stanberry, Misuri.

Las campañas en Oregón. La campaña tuvo lugar en Eugene, en una pequeña tienda con cabida para apenas 50 personas. Allí el Sr. Taylor mostró que era un predicador pentecostal. No se obtuvo ningún resultado de las seis reuniones semanales efectuadas por las noches durante un total de seis semanas, excepto una noche cuando por el tiempo tempestoso no fue posible conducir servicios religiosos.

Una sola pareja llegó esa noche: el señor Fisher y su señora. Me acompañaron a la habitación que yo tenía alquilada, y aquella noche la Sra. Fischer aceptó el Sábado; su esposo ya creía.

Luego, empleado por la Conferencia de Oregón, me uní con un joven ministro de la iglesia de Stanberry, llamado Roy Daily, y efectuamos reuniones en Saint Helens y Umapine — ambos en el estado de Oregón.

Los únicos resultados se obtuvieron después de que el Sr. Daily partió de Umapine habiendo visto los fondos casi agotados y diciendo: "Me regreso a cuidar de mis propios intereses".

Respondí que yo serviría los intereses de Dios, con fe — y cuando él se fue, se estableció una pequeña iglesia. Pero, al igual que otras que se establecieron mediante mis predicaciones, no pudo mantenerse unida después de pocas semanas por falta de un ministro.

En marzo de 1933 planeamos una campaña de seis días semanales que tendría lugar en un almacén desocupado en la sección residencial de Salem, Oregón.

Aparecieron otros dos ex ministros de los Adventistas del Séptimo Día, los señores A. J. Ray y Sven A. Oberg. Este último cautivó a los hermanos con la fuerza de su magnífica predicación, más de lo que había hecho el Sr. Taylor. Era un hombre tan perfecto que nos preguntábamos si no sería un ángel en disfraz. ¡Disfrazado sí estaba! Resultó ser pentecostal también y pronto los pentecostales, con ayuda del Sr. Oberg, se estaban adueñando de las reuniones.

¿Los resultados? NINGUNO. Los vengingeros ahuyentaron a las personas que habían manifestado algún interés. Terminada la campaña, el Sr. Oberg se fue a Harrisburg, donde se había alquilado un templo, para hacer una campaña propia.

Yo había recibido una invitación



La escuelita de Jeans, cerca de Firbutte, Oregón, donde la Iglesia de Dios Universal tuvo su comienzo.

para hacer una campaña de seis semanas en una escuelita rural cerca de Eugene, pero primero visité, junto con mi esposa, los hogares de algunas personas que habían asistido a la reunión de Salem. ¿El resultado? Se organizó una nueva iglesia de casi 50 miembros. Le había pedido al Sr. Ray que actuara como pastor de la misma, pero bajo su "dirección" la iglesia duró escasas seis semanas.

El Sr. Oberg pensaba iniciar su nueva serie de reuniones en Harrisburg la noche del domingo, 9 de julio. Los Fisher y yo resolvimos comenzar esa noche también, en la escuelita de Firbutte. Dejando a mi esposa e hijos en casa, me hice presente en la granja de los Fisher el día 5 o 6 de julio.

El comienzo pequeño de una obra mundial. Este fue el comienzo pequeño (en realidad *diminuto*) de lo que se

convertiría a lo largo de 38 años en una gran Obra que llegaría a millones de personas cada semana.

Pero aunque pequeña, sí inició con una gran dosis de energía e inspiración. Primero, comenzó con mucha oración intensa y ferviente. Detrás de la granja de los Fisher había una loma donde yo salía a hacer ejercicio. Allí descubrí una roca de unos 35 cm. de alto en un lugar aislado. Recordé cómo Jesús solía despedir a las multitudes y subir a una montaña para allí orar *a solas* con Dios. Me arrodillé delante de esta roca, que me pareció de tamaño perfecto, y con fervor comencé a rogar por el éxito de las reuniones. Esto se convirtió en una especie de peregrinaje diario mientras estuve en la granja, y estoy seguro de que allí recibí mucha energía, fuerza espiritual e inspiración.

Los Fisher me prestaron una máquina de escribir que consiguieron a través de unos parientes suyos, y con papel carbón saqué unas 30 hojas en que se anunciaban las reuniones y se indicaban los temas de los sermones para los siete o diez primeros días.

La serie de reuniones en aquella escuelita concluyó el 20 de agosto después de seis semanas de duración. Más de 20 personas habían venido con nosotros, pero esto aparentemente incluía a los 10 miembros de las familias Fisher y Ellis quienes pertenecían a la Iglesia desde antes.

El *Boletín* fechada el 1° de octubre de 1933 informa que "con las familias Fisher y Ellis, más de 20 personas indicaron su deseo de establecer una nueva Iglesia de Dios, observante del día Sábado en este distrito". □

(Continuará)

Relatos

(Viene de la página 20)

no podrían cambiar el parecer de Moisés, retornaron a sus puestos en la caravana.

Moisés, Aarón y sus auxiliares continuaron la marcha hacia el sur, guiando a los israelitas a lo largo de las pequeñas elevaciones que se encontraban a los pies de la cordillera. Por fin, cuando comenzó a anochecer, la nube guía se detuvo. Esta era la señal para que la caravana se detuviera y acampara para pasar la noche.

Moisés impartió instrucciones a algunos de sus auxiliares: "Digan a todos que se unan lo más posible para pasar la noche, pero sin aglomerarse demasiado".

"Las cosas están ocurriendo tal como Dios te previno", le dijo Aarón. "Pero dime, ¿cómo vamos a escapar si los egipcios se lanzan sobre nosotros y nos atrapan aquí?"

"Aún no lo sé", replicó Moisés. "Pero hemos obedecido a Dios al venir hasta este sitio y acampar aquí. Dejemos que El se encargue de protegernos".

En esos mismos momentos, varias millas más al norte, era grande la excitación entre los oficiales egipcios. Sus vigías habían divisado ya la retaguardia de la caravana israelita. El Faraón estaba tan complacido que, en el primer momento, ordenó a sus oficiales que aceleraran la marcha y, sin más, cayeran sobre los perseguidos. Sin embargo, en aquella región montañosa oscurecía tan temprano y tan rápidamente, que el propio Faraón pensó que sería poco sensato atacar durante la noche.

"De noche, los israelitas no podrán moverse en esta zona", dijo el Faraón a sus oficiales. "Acamparemos aquí y atacaremos mañana en el momento que más nos plazca".

Así, el Faraón y sus oficiales se retiraron a sus tiendas, satisfechos de pensar en la victoria que les aguardaba al siguiente día.

Mientras tanto, los israelitas estaban sintiéndose más y más asustados por la proximidad de sus perseguidores. Al caer la noche, muchos imaginaban que, en cualquier momento, serían implacablemente atacados por los vengativos egipcios. La ansiedad fue apoderándose de ellos. Eran pocos los que tenían fe en que Dios intervendría para salvarlos. Creían que Moisés era el culpable de la terrible situación en que se veían, y muchos se acercaron al campamento de Moisés y Aarón, gritándoles toda suerte de ofensas y de amenazas.

"Te dijimos desde un principio que no queríamos salir de Egipto", vociferaban. "Era mejor estar allí como esclavos, pero vivos, que no vernos aquí, a punto de ser muertos por los soldados del Faraón".

Moisés tranquiliza a los israelitas. Sin embargo, no todos se mostraban tan hostiles hacia Moisés y Aarón. Muchos se daban cuenta de que debían orar para que Dios les socorriera. Así, hubo millares de israelitas que, postrándose de rodillas, comenzaron a implorar la ayuda divina. Pero, aun mientras oraban, el tumulto y la confusión iban en aumento, pues había otros que continuaban increpando a Moisés y Aarón (Exodo 14:10-12).

Moisés comprendía que era necesario hacer algo para calmarlos. Aarón,

por lo general, hablaba en nombre de Moisés, ya que tenía mejores dotes de orador. Pero esta vez Moisés pensó que era mejor que él mismo hablara. Así, le pidió a Dios la sabiduría necesaria para conocer lo que debería decir y hacer y, a continuación, subió a una pequeña elevación cercana donde muchos podrían verle. Sin embargo, sólo una pequeña parte de los israelitas estaba lo suficientemente cerca como para poder escucharle. Aunque esa noche habían alzado sus tiendas más cerca unas de otras, todavía estaban bastante dispersos, en una extensión de varias millas. Moisés, alzando los brazos, habló cuán alto le permitían sus pulmones.

"Estas quejas, estos gritos y estas protestas deben cesar", dijo.

Quizá sólo el ver a Moisés bastó para que la gente comenzara a aquietarse. Quizá fue el potente volumen de su voz, aumentada por el eco.

"Este despliegue de miedo y confusión no es grato a Dios", prosiguió Moisés. "El nos ha prometido cuidar de nosotros. Las únicas voces nuestras que Dios quiere oír en estos momentos son las de aquéllos que están orando, pidiéndole ayuda. No tienen por qué sentir miedo. Sólo tienen que ser pacientes, y ya verán cómo Dios nos rescata. Recuerden la promesa divina y recuérdensela a aquéllos más alejados que no pueden oírme desde donde están. Ya sé que algunos de ustedes han mirado hacia atrás y han visto al ejército egipcio que se nos aproximaba. Pero confiemos en Dios. Ya verán que ésta es la última vez que el Faraón y sus tropas nos perturban con sus amenazas" (versículo 13). □